

X ASAMBLEA FEDERAL DE IZQUIERDA UNIDA

Borrador de Documento Político



Madrid, 14,15 y 16 de Diciembre de 2012

1. Introducción

Hay momentos en la historia que son cruciales porque suponen un riesgo para las conquistas sociales, las condiciones de vida de las personas trabajadoras, la libertad y la propia democracia. En ese tipo de coyunturas, se trata de decidir si se asume retroceder, hacer girar hacia atrás las manillas de la historia para desandarla en relación a niveles de progreso, libertad y democracia o, por el contrario, afianzar y desarrollar el progreso, las libertades y la democracia misma.

Ése es el tiempo que nos ha tocado vivir y a las personas organizadas en fuerzas políticas de la izquierda transformadora, se nos exige una responsabilidad extraordinaria porque voluntariamente hemos adquirido un compromiso colectivo para contribuir a hacer a los hombres y mujeres, cada vez más libres y más iguales en una sociedad que ponga todos sus recursos disponibles al servicio del bienestar y la felicidad de los seres humanos.

Los documentos de la X Asamblea federal de IU pretenden concretar ese compromiso una vez consumado un golpe de estado silencioso, impuesto por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea, que deja sin efecto la Constitución del 78, nuestra soberanía nacional, impone un contraprocés constituyente y pretende hacernos retroceder a valores de los años 50 recortando derechos, libertades y la propia democracia.

La X Asamblea de Izquierda Unida se celebra, decíamos, y sin margen a la exageración, en un momento histórico para nuestro país y para la andadura de nuestra organización. Y también en un contexto de crisis de modelo del capitalismo internacional con especial repercusión en Europa, y con manifestaciones claras en la crisis energética, medioambiental o alimentaria. Un momento también, en que los pueblos parecen despertar de la influencia de la larga noche neoliberal. Un momento de honda preocupación social y de cuestionamientos políticos profundos que deben tornarse en esperanza.

El regreso de la movilización social para confrontar con las políticas neoliberales desde la última huelga general de septiembre del 2010, es también un dato político decisivo que no ha hecho sino aparecer como más evidente a lo largo del 2012 y en particular con las hondas movilizaciones que han recorrido el país en éste otoño. Las movilizaciones, en particular desde el 15M de 2011, han dado un salto cualitativo, para situar la cuestión democrática en un primerísimo plano. Se trata de la vuelta de la política.

Debemos afrontar los trabajos de la X Asamblea con ambición. No queremos una Asamblea más de Izquierda Unida, y menos una Asamblea centrada en I. U. Queremos una Asamblea útil para una mayoría social.

Nuestra Asamblea, debe hacer un análisis pormenorizado de lo acontecido en el país en particular la envergadura de la crisis económica, social y política, de la situación en Europa en la que estamos inmersos y en particular del camino emprendido por la

misma en los últimos años y, finalmente, reflexionar y hacer balance de los objetivos que nos proponíamos como fuerza política hace ahora 48 meses, el camino recorrido y el balance final que hacemos.

Pero singularmente, la X Asamblea Federal de IU se presenta como una oportunidad para dar respuesta al reto de la Izquierda en estos momentos clave de la lucha de clases, en la que el capitalismo especulativo del siglo XXI, a través de sus brazos: el armado, con la OTAN al frente; el político con los partidos de la derecha autoritaria y el social, desde los movimientos de la anti-política, trata de consolidar su dominio ideológico imponiendo un nuevo modelo de relaciones sociales y laborales sustentado en un nuevo sistema institucional, que dé soporte constitucional a una nueva correlación de fuerzas que creen ganada.

En definitiva tenemos un único objetivo: centrarnos en la coyuntura extraordinaria que vivimos (el golpe de estado silencioso) y acordar una acción común: la resistencia, organizar la rebelión democrática y la alternativa al neoliberalismo y a las fuerzas políticas y sociales que les apoyan y, finalmente, hacer de IU una organización de masas para un proyecto de mayoría social.

Y todo ello pensamos hacerlo acentuando nuestro proceso de Convergencia Social y Política y con la Refundación de I. U. como instrumento. Concedores de que levantar un proyecto alternativo para los pueblos de España requiere de la suma y de la convergencia, en un espacio donde Izquierda Unida no se encuentra sola pero, donde, sin duda, tiene una gran responsabilidad.

TESIS I

El dominio, la intimidación y la guerra frente a la mayoría de la humanidad. La crisis del capitalismo. Nuestra estrategia y su perspectiva actual

La IX Asamblea de Izquierda Unida, sus textos y resoluciones, definieron bien el carácter sistémico de la crisis del capitalismo actual y acertaron en la estrategia para confrontar con sus concreciones en nuestro país. El camino hasta hoy no ha hecho sino confirmar la envergadura de dicha crisis y lo acertado, en general, de nuestra estrategia. Se trata de confirmar nuestra confrontación y de afinar, hoy, en una estrategia que se ha demostrado acertada.

Sabíamos y sabemos, que se trata de un enorme combate político y de una gran lucha por la hegemonía en la sociedad entre la reacción y el cambio hacia una sociedad más justa.

Ahora bien, sabemos que la disputa de la hegemonía no se puede hacer “por arriba”. El tipo de cambio que queremos se producirá si se realiza desde la base de la sociedad, se trata de activar nuestras organizaciones, para, desde allí, desde los pueblos y ciudades, desde las fábricas y centros de estudio, comunicar, movilizar, defender la idea de que es posible y realizable otra política.

Estos planteamientos que son importantes en cualquier escenario político de confrontación con la derecha, son más necesarios que nunca en un momento en el que a la crisis financiera del capitalismo se le ha sumado una dramática crisis alimentaria y una crisis energética y ambiental producida por un sistema que premia el afán de lucro en lugar del bien común.

La economía capitalista muestra ahora sus debilidades o mejor dicho vemos como ahora queda al descubierto el carácter especulativo de la misma; como la banca ha ido dominando la economía productiva para ponerla en lo fundamental a su servicio.

Se trata de hacer frente a una crisis que ha sido calificada, por los propios representantes del capitalismo, como la más importante después de la segunda guerra mundial. El origen de esa crisis hay que situarlo en el fracaso del modelo neoliberal de desarrollo del capitalismo, que ha originado la desregulación salvaje de la economía, que ha dado rendimientos millonarios a unos pocos y ha creado las mayores desigualdades sociales en apenas unas décadas. Por lo tanto cualquier intento de “refundar el capitalismo” se hará bajo la misma lógica de enriquecimiento de una minoría. El capitalismo no es reformable, no es humanizable o regulable. Por ello, para nosotros y nosotras, no se trata de refundar el capitalismo sino de construir el socialismo del Siglo XXI.

El capitalismo que nos ha llevado hasta aquí, que nos ha traído pobreza, exclusión, desigualdad, no nos traerá la solución. No hay excesos en el capitalismo; el capitalismo es el exceso en sí mismo.

Una crisis, que no solo es económica, sino que afecta a todo el sistema, porque cada vez es mas evidente que este sistema social, económico, de valores, no es capaz de dar respuesta positiva a las necesidades de gran parte de la ciudadanía. Es más, cada vez esta más claro, que el capitalismo no se plantea esa meta, sino que su objetivo es asegurar el nivel de beneficio de los poderosos, de los banqueros, los grandes capitales especulativos, no dudando para ello de vaciar de contenido la ya débil democracia que tenemos.

Al mismo tiempo, la guerra se despliega para poner los recursos naturales del planeta al servicio de los intereses del capital transnacional y de mantener el propio negocio de la guerra.

Se deja sin capacidad de decisión a los Parlamentos y a los Gobiernos, porque las cosas importantes de la economía se deciden en el Fondo Monetario, el Banco Mundial o el Banco Central Europeo por personas que no son elegidas democráticamente y que, por tanto, no tienen que dar cuenta de sus decisiones a nadie.

Desde estas circunstancias, el capital intenta, como decíamos, completar su dominio sobre los recursos naturales del planeta mediante el uso sin medida de su poderío bélico, y de su fuerza mediática con el objetivo de consolidar su dominio, frenando su decadencia. Su apuesta a escala planetaria consiste en implantar directamente el dominio del capital basado en:

- Creación de instrumentos de dominio de la economía por encima de los Estados, lo que lleva a una erosión sistemática de las estructuras de los estados-naciones.
- Imposición de un sistema financiero globalizado de carácter especulativo y usurario, dirigido por el FMI, el BM o el BCE.
- Creación de un clima de tensión permanente mediante la fabricación de enemigos permanentes.
- Colonización socio-cultural de la ciudadanía por los valores no solidarios e individualistas.
- Alineamiento de la opinión pública mediante una agresiva acción desde los medios de comunicación en todo el planeta.

Para ello se plantean una estrategia de dominación basada en:

- Un sistema de deuda que mantiene un colonialismo económico que obliga a seguir las directrices de políticas económicas que impone el FMI, el BM o el BCE.
- Las “áreas de libre comercio” posibilitan liquidar todos los mercados nacionales y garantizar que la “libre competencia” sirva exclusivamente a los monopolios y oligopolios.
- Privatizaciones que permiten absorber a favor de las multinacionales las empresas públicas y los patrimonios naturales de las naciones neocolonizadas y que facilita, también, el dominio de todo lo social y colectivo para someterlo a los intereses neoliberales.
- La guerra “antiterrorista” se convierte en un magnífico instrumento para dominar territorios ricos en gas, petróleo, uranio, agua, etc. y ponerlas en manos de las multinacionales.
- Las desregulaciones de las relaciones laborales facilita una mayor explotación del trabajo asalariado y un mayor beneficio por parte del capital.
- La imposición de un sistema financiero especulativo, que multiplica las ganancias bancarias y posibilita apropiarse de grandes estructuras productivas, recursos naturales y países enteros, sin necesidad de ocupación militar.
- La imposición de una cultura uniforme, empleando los medios masivos de comunicación para alienar a gran parte de la sociedad.

Nada de racionalidad hay que esperar de los intereses económico-militares. Por lo que la respuesta a la crisis del gran capital no puede excluir, antes al contrario avanza hacia ello, dar un salto hacia otra crisis de dimensiones aún más graves: una crisis civilizatoria que apunta hacia una salida de más dominación del poder real, de oligarquización política, de reducción de conquistas democráticas y que implante la dictadura del Capital como forma de dominio total sin control alguno.

Afirmábamos más atrás que celebramos ésta X Asamblea en la mayor ofensiva del neoliberalismo y del capitalismo desde la II Guerra Mundial para imponer su hegemonía ideológica, cultural, económica, social y política.

Y todo ello en el contexto de la crisis energética, financiera y alimentaria, una crisis sistémica, la del capitalismo, que él mismo ha generado y que amenaza a una parte muy importante de la Humanidad, la más empobrecida, a seguir padeciendo el azote del hambre o la enfermedad por males fácilmente curables: hambre, enfermedad o condiciones insalubres que inexorablemente llevan a la muerte a 80.000 personas diariamente, de entre ellas, cada 10 segundos, un niño o niña menor de 10 años. Este genocidio silencioso mantiene a más de 925 millones de personas en una hambruna permanente.

La guerra sigue formando parte de la intimidación y dominio de los Estados Unidos de América y sus aliados para imponer por la fuerza y fuera del mandato explícito de la Carta de Naciones Unidas, su hegemonía y el control de los corredores de suministro energético.

La intimidación y dominio del imperialismo, se confronta con cualquier intento de basar las relaciones internacionales en la Carta de Naciones Unidas, en un proyecto democrático del gobierno del mundo basado en el desarme, la justicia social, los derechos humanos, la paz y la salud y el bienestar de toda la Humanidad.

Un verdadero gobierno democrático del Mundo con unas Naciones Unidas rediseñadas, refundadas y democráticas, hubiese resuelto hace décadas la creación del Estado de Palestina, como el derecho del pueblo saharauí a su autodeterminación en el proceso de descolonización del territorio no autónomo del Sahara Occidental.

En el contexto internacional actual, la OTAN revalida su posible intervención militar sin la autorización expresa del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sin descartar el uso del arma nuclear (8.525 armas nucleares disponibles).

Las bases militares de los EEUU de América siguen jugando un papel estratégico de promoción de guerras como las realizadas en Irak, Afganistán, Libia o las posibles en Siria o Irán.

El escudo antimisiles de las bases de Rota y Morón precipita la carrera de armamentos y conlleva un importante aumento en la I+D en programas tecnológicos militares (4.000 millones de dólares diarios en gasto armamentístico a nivel mundial).

El mejor escudo frente a las armas de destrucción masiva es su no existencia y no hay ninguna justificación para no poner fin a todo el arsenal mundial de las armas ABQ.

Las actuales sanciones y amenazas a Irán para impedir desarrollar un programa nuclear con fines no militares carecen de autoridad moral, máxime cuando el Estado de Israel se hizo con esa tecnología y hoy posee armamento nuclear sin que hubiese recibido en su día ninguna sanción o amenaza.

La desregulación de los mercados ha sido y es la guía de la política exterior de la UE, política dependiente de la política exterior de los EEUU.

Esa dependencia deja a la UE sin capacidad para jugar un papel activo y autónomo en las relaciones internacionales en la perspectiva de construir el gobierno democrático del mundo, el desarme, la paz y la consecución de todos los derechos humanos.

Muy al contrario: la UE nunca ha suspendido sus acuerdos de asociación con regímenes como el de Ben Ali, Mubarak, Netanyahu o Mohamed VI a pesar de la cláusula condicionante del respeto a los derechos humanos.

De la misma manera, las relaciones con América Latina y Caribe se basan fundamentalmente en los intereses de las multinacionales europeas para hacerse con el control de recursos naturales estratégicos sobre la base de acuerdos de libre comercio que no tienen en cuenta las asimetrías, la complementariedad o el comercio justo.

Éste es el caso de los acuerdos con Perú o Colombia, agravado este último por la situación de asesinatos y persecución a sindicalistas y activistas de derechos humanos.

El golpe de estado en Honduras, el triunfo de la derecha en Chile, el intento de golpe en Ecuador, los intentos de desestabilizar Bolivia o el golpe en Paraguay forman parte de esa ofensiva neoliberal para impedir por todos los medios a su alcance el triunfo democrático de políticas que enterraron el "Consenso de Washington".

En ese contexto, la reelección del Presidente Hugo Chávez supondría una garantía para seguir impulsando y defendiendo la integración regional confrontando con la agenda neoliberal.

El bloqueo de Cuba y la permanencia en la cárcel de los 5 Héroes Cubanos no sólo no obtiene una enérgica respuesta en contra de la UE sino que reiteran la indecente Posición Común respecto a la República de Cuba, la única que mantiene la UE en sus relaciones internacionales.

La derecha europea, y muy concretamente el PP, forma parte de las continuas injerencias para contribuir a desestabilizar gobiernos progresistas o de izquierdas en América Latina y Caribe.

Saludamos y apoyamos la apertura de negociaciones entre el Gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC para poner fin al conflicto armado mediante la negociación política.

Antes y ahora, el neoliberalismo, el capitalismo, son los responsables de llevar a la muerte a millones de personas por falta de alimentación, de impedir el cumplimiento de los Objetivos del Milenio y lo son porque convierten la alimentación en un negocio especulador con referencia en la Bolsa.

Uno de los aspectos de más profundo calado, de la hegemonía cultural y de valores que ha impuesto el neoliberalismo y el capitalismo global ha sido la banalización de los valores feministas y la creación de estereotipos de mujer que evidencian el profundo marcado patriarcal de los valores dominantes. En una sociedad en la que el principio de igualdad está, en teoría, asumido, nos encontramos con una realidad en la que se toleran y promueven actitudes y valores regresivos y, lo que es peor, lesivos para las mujeres. Desde la publicidad, películas y medios de comunicación que distorsionan hasta el ridículo a las mujeres, hasta la permisividad intolerable con la trata de blancas, la prostitución o la violencia contra las mujeres.

Todo ello se da en las sociedades occidentales donde el movimiento feminista ha hecho conquistas fundamentales con sus luchas a lo largo de los años, pero incluso aquí, hoy asistimos sin escandalizarnos a la aceptación en occidente de la situación de las mujeres en otras partes del mundo como “hechos culturales” que lo que viene a demostrar es lo poco que importan los derechos de las mujeres cuando éstos chocan con otros intereses. Así, vemos como no hay la más somera crítica a países en los que las mujeres no pueden ni votar, ni conducir, sufren ablación, se les cubre el cuerpo por ser origen de pecado para los hombres o se las lapida por adulterio.

Pero quizá el mayor crimen contra las mujeres es más invisible: menor escolarización, matrimonios forzados, trabajos feminizados precarios, etc. Es decir, la imposición tácita del patriarcado en los valores económicos, sociales y culturales de las mujeres.

La crisis no hace más que agravar este fenómeno contra el que millones de mujeres en el mundo combaten y a cuya lucha nos sumamos.

De la misma manera, es el capitalismo el responsable del cambio climático y la posibilidad cierta de producir un calentamiento global de 2°C que produciría daños irreversibles en la vida del planeta, haciendo desaparecer físicamente, estados insulares y destruyendo millones de hábitats, millones de hectáreas de cultivos y una gran parte de la biodiversidad global del planeta.

Nos corresponde a nosotros y nosotras, a Izquierda Unida, tal y como nos comprometimos en nuestro Programa Electoral de las elecciones de 2011 a combatir y derrotar con las izquierdas y movimientos sociales de todos los continentes, la política neoliberal e imperialista que el capitalismo salvaje impone en esta fase.

Reiteramos esos compromisos, de entre los más sobresalientes del Programa Electoral del 2011:

- A contribuir al establecimiento de unas relaciones internacionales basadas en la Carta de Naciones Unidas, en el gobierno democrático del mundo, el desarme, la paz, la justicia social, la salud, el bienestar y la exigencia imperativa de todos los derechos humanos.
- A poner fin al genocidio del hambre, a señalar y condenar a sus autores materiales, a cumplir y hacer cumplir los objetivos del milenio.
- A evitar el recalentamiento de la tierra, el cambio climático.
- A incentivar el desarme y la prohibición y destrucción ecológica de todo el arsenal de armas de destrucción masiva biológicas, químicas y nucleares.
- A mantener la exigencia de la creación del estado Palestino.
- A comprometernos con el proceso de descolonización del territorio no autónomo del Sahara Occidental y el derecho de autodeterminación del pueblo saharauí.
- A la disolución de la OTAN y el repliegue de todas las fuerzas militares de los EEUU de América desplegadas en todos los continentes entre ellas, las bases de Morón y Rota. En esta última reiteramos nuestra rotunda oposición a la instalación del escudo antimisiles.

- A multiplicar nuestra solidaridad con los gobiernos de izquierda y de progreso de América Latina y Caribe, con la revolución bolivariana, con las nuevas propuestas regionales como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.
- A reiterar nuestra oposición al bloqueo a Cuba y la exigencia de puesta en libertad a los 5 héroes cubanos.
- En la exigencia de llevar a buen puerto una vía negociadora entre las partes, que aborde las causas de fondo que sustenta el largo conflicto colombiano y ponga fin al conflicto armado en Colombia así como nuestra denuncia permanente de la violación sistemática de los derechos humanos en ese país.
- En la defensa de alcanzar acuerdos comerciales que tengan en cuenta las asimetrías, la complementariedad y el comercio justo evitando así tratados de libre comercio.

En definitiva se trata de reiterar nuestro compromiso firme de construir la única alternativa posible a ésta crisis sistémica provocada por el capitalismo, esto es, el Socialismo del siglo XXI

TESIS II

Una salida social a la crisis. Enfrentar el proceso antidemocrático neoliberal. Organizar la rebelión democrática y la alternativa, en Europa y en España

II. 1. La Unión Europea: refundar el proyecto europeo desde y para las personas

Desde el Tratado de Maastricht (1993) al de Lisboa (2007) pasando por todas las directivas y el último Tratado Internacional de Disciplina Presupuestaria (marzo 2012), consecuencia del Consejo Europeo de Junio de 2010 donde se decidió la llamada “gobernanza económica” de la UE, se fue construyendo el equivalente al “Consenso de Washington”, “un consenso de Bruselas” donde socialdemócratas y derecha europea transcribían literalmente los objetivos del aquel.

El consenso fraguado en 1989 entre el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Reserva Federal de los EEUU de América y sus legisladores, diseñó el futuro del mundo sobre la base de desregular el mercado, la disciplina presupuestaria, liberalización financiera, liberalización del comercio internacional, privatizar las empresas públicas, políticas fiscales no progresivas y privatizar la educación y la salud pública.

En la Unión Europea a ese consenso, se le añadía un factor más, una moneda única sin Tesoro Público y un Banco Central que no es una Reserva Federal. Es decir una moneda que no se puede devaluar y un Banco que no puede otorgar ayuda directa a los estados miembros. Al no poder devaluar la moneda, para controlar la inflación se bajan los salarios y el Banco Central se convierte en un prestamista para la especulación del sector financiero frente a la deuda soberana de los estados. Esa ecuación ha sido y es letal para toda la ciudadanía de la Unión Europea.

Cuando en 1993 Izquierda Unida se posicionó en contra del Tratado de Maastricht porque diseñaba una Europa de los mercaderes y no de los ciudadanos, adelantábamos una posición que, 19 años más tarde, se ha convertido en una realidad dramática por sus efectos devastadores para las personas trabajadoras, el bienestar, los servicios públicos y el modelo social europeo.

Ha sido ese diseño el que permitió, sobre la base de la desregulación, la mayor estafa financiera conocida en Europa al consentir los órganos reguladores nacionales y europeos operaciones financieras especulativas. Se consintió la estafa y se consolidó una deuda soberana inflada por los intereses especuladores de la banca privada avalada por el Banco Central Europeo.

Sabemos que la recesión económica o la depresión en países de la UE es consustancial con el actual diseño de la UE amparado por la socialdemocracia y la derecha europea.

Pero el “Consenso de Bruselas” ha tenido y tiene otro efecto arrasador sobre la propia democracia y las Constituciones Nacionales. Al día siguiente de aprobarse en el Consejo Europeo de Junio de 2010 la “gobernanza económica europea”, el Presidente Durao Barroso, lo calificó como “una revolución silenciosa”.

Lo que verdaderamente se produjo fue un verdadero golpe de estado a las soberanías nacionales de un entramado oligárquico que no tiene ningún mandato explícito para ello de los y las ciudadanas de la Unión Europea: El Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea.

La respuesta social de los países europeos afectados por la intervención ha sido y es importante pero todavía insuficiente. Estamos en un momento donde aparece un repunte importante de las fuerzas de la izquierda transformadora que señala sin duda por donde debemos continuar. El resultado electoral en Francia, las expectativas del Partido Socialista en Holanda, pero sobre todo en Grecia, etc. han permitido visualizar a todos los pueblos de la UE que es posible una alternativa por la izquierda a la crisis.

Nos corresponde a Izquierda Unida en el ámbito europeo desde el Partido de la Izquierda Europea y nuestro grupo parlamentario el GUE, concretar y defender una verdadera refundación de la Unión Europea desde y para la ciudadanía para ponerla al servicio del interés general, del empleo, de la cohesión social y territorial y no de los especuladores y estafadores.

Se trata de poder presentar en las próximas elecciones europeas (2014) un programa común y si es posible un o una candidata a la Presidencia a la Comisión Europea apelando a darle todo el poder de decisión al pueblo europeo en el ámbito de la Unión Europea. Iniciar un proceso constituyente para garantizar la coexistencia de dos soberanías, la nacional y la de la UE, con un parlamento que legisle y elija y controle al gobierno europeo, con un Tesoro Público y un Banco Central Europeo controlado que se convierta en la reserva federal de la UE.

Una Unión Europea que garantice el empleo, los servicios públicos, la intervención y planificación democrática de la economía con consorcios públicos de sectores estratégicos como la energía, el financiero o el transporte.

La reforma constitucional exprés pactada por el PSOE y el PP al dictado del Banco Central Europeo para modificar el artículo 135 de la Constitución española, garantizando la obligatoriedad del pago de las deudas por encima de cualquier otra prioridad social (educación, salud pública, servicios públicos, protección social), es la expresión más genuina de ese “golpe de estado” silencioso.

Estamos pues ante un golpe que nos arrastra, sino lo impedimos, al mayor retroceso social de nuestra historia reciente.

Pensamos que la principal característica de la situación política de Europa es la quiebra del sueño de los padres fundadores: el de un ambicioso proyecto político para el conjunto de los pueblos europeos. Pero, además, nos encontramos en estos momentos en una crisis que es reflejo claro de un fracaso en todas las esferas:

Económica : Que se deriva esencialmente del modelo elegido por la socialdemocracia, los conservadores y los liberales europeos al aprobar en 1992 el Tratado de Maastrich, que no es otra cosa que la implantación del Consenso de Washington (1990) de globalización neoliberal mundial, mediante la moneda única europea sin convergencia económica y social y con el objetivo de dismantelar de modo planificado el llamado Estado del Bienestar a través del dogmatismo en relación con el déficit público, la austeridad y sus recortes.

Institucional: Que se hace evidente al ser incapaz la U.E., con los mecanismos establecidos en el Tratado de Lisboa y ante una situación de urgencia como la actual, de responder con un mínimo de eficacia y cohesión.

Social: Que se constata por el aumento del paro y la exclusión social, el deterioro de los servicios públicos, el aumento de la desigualdad social, por el retroceso en la defensa de los derechos humanos en ámbitos como la dignidad de las mujeres, los derechos de la inmigración, el respeto a las opciones afectivo-sexuales, etc.

Política y democrática: Que, partiendo del déficit democrático del Tratado de Lisboa, se ha traducido en un progresivo alejamiento de las decisiones de los parlamentos y del pueblo en un verdadero proceso de oligarquización política. De igual modo en un retroceso de las fuerzas políticas defensoras del papel de lo público favoreciendo, por el contrario a las fuerzas más conservadoras y extremas hasta llegar a hacer peligrar los mismos cimientos de los derechos humanos y las reglas de convivencia democrática, instaurando gobiernos de “tecnócratas” sin pasar por las urnas, estafando, en definitiva, a la soberanía popular. Una Europa, de otra parte, que no reniega, por ejemplo, de las legislaciones de algunos países que ilegalizan a fuerzas de izquierda.

Dimensión internacional: Que evidencia el alineamiento cada vez más evidente de Europa a la nueva estrategia de la OTAN, vinculada a los intereses estratégicos de los USA, ha hecho supeditar nuestra política exterior de seguridad y paz a dichos intereses frente a lo que fue en su día la idea de hacer de Europa un fuerte polo de influencia internacional, acorde con su potencial económico, con una política exterior y de defensa propia.

Ideológica: Que contrasta que Europa, cuna desde la Ilustración del conjunto de valores y actitudes que se identifican con el progreso social, la defensa de los derechos humanos, la democracia y la modernidad, etc., al aplicar la imposición del modelo neoliberal ha dado al traste con esos valores derivando en la hegemonía del individualismo, de la postmodernidad y del “sálvese quien pueda”.

Medioambiental y energética: Que se manifiesta claramente con las políticas medioambientales que no pasan de meras frases y “buenas intenciones” en las posturas de la U. E. ante las sucesivas Cumbre del Clima. Así, en el interior de la U. E. las políticas de conservación y respeto a la naturaleza son deficientes e incompletas. etc. Del mismo modo, en el modelo de crecimiento continuo e irreversible del PIB que provoca la dependencia de los combustibles fósiles, lo que explica la colisión de intereses con Estados Unidos y sus guerras, por el control de las fuentes de dichas reservas energéticas.

Así pues, un mundo del siglo XXI en el cual se van configurando regiones geográficas de acción económica, política y social, exigiría de Europa un proyecto político, democrático, federal, fuertemente social, con alternativas como corresponde a su realidad contradictoria y contribuyendo a una alternativa global mundial de progreso de los derechos humanos y de la paz.

Izquierda Unida, como hemos señalado, tiene desde su fundación una postura clara e inequívoca de profunda crítica a la construcción neoliberal de la UE y, a la vez, una actitud favorable y positiva a otro proceso alternativo de construcción europea conscientes de contrarrestar el peso y la influencia de las fuerzas económicas con una unidad de los trabajadores y trabajadoras a través de mecanismos democráticos de intervención social. Y, claramente también, poniendo en marcha un proyecto político de las fuerzas de izquierda anticapitalistas en la UE. Ello explica que fuéramos firmes partidarios y decididos impulsores en la creación en el 2004 del Partido de la Izquierda Europea (P.I.E.) a partir de la positiva experiencia del G.U.E. en el Parlamento Europeo.

Por eso no podemos sino compartir la visión de otra Europa posible realizada en el último encuentro del Partido de la Izquierda Europea:

Las Izquierdas Europeas repiten una vez más su convicción de que sólo la sumisión del sector de la Banca al control democrático y público y la transformación radical de la arquitectura neoliberal de la Zona Euro y de la UE, permitirán otra forma de salida a la crisis.

Todas las herramientas existentes y las nuevas -Presupuesto de la UE, las instituciones financieras, el sistema bancario- deben ser democráticamente controladas y orientadas a un nuevo tipo de crecimiento. Este es el objetivo de nuestra propuesta para la creación de un control democrático del Banco Público Europeo para el desarrollo social, la ecología y la solidaridad, las cuales financiarán las inversiones públicas en investigación y desarrollo, servicios públicos, infraestructuras y en la transición ecológica. Este banco será financiado por un "impuesto a las transacciones financieras", el presupuesto europeo y por el BCE los cuales pueden crear dinero.

También es el momento para impulsar el empleo y facilitar las inversiones públicas, incrementar los salarios, organizar una redistribución del ingreso entre capital y trabajo, y aplicar un impuesto como consecuencia de los altos ingresos y la riqueza, en lugar de promover constantemente la rentabilidad del sector financiero.

II. 2. La crisis en España: económica, social, política e institucional. Organizar la rebelión democrática y la alternativa

II.2.1 La crisis en el centro mismo de la vida del país

Analizamos más en profundidad la crisis y las políticas de IU en relación a la misma, en un documento ad-hoc de la X Asamblea, pero hay que destacar que, desde nuestra anterior Asamblea el rasgo fundamental de la situación política ha sido la crisis, su pervivencia y su hondura. Lo que era una crisis económica, es ya una crisis social, política e institucional.

El acierto fundamental de I.U. en este tiempo ha sido, sin duda, diagnosticar fielmente el carácter de la crisis (el despiste político aún hoy de otros, tiene que ver con el desacierto en esa misma cuestión).

Hemos señalado como la crisis económica en nuestro país, tenía como rasgos fundamentales: la subalternidad del capitalismo español en el marco de la UE y del modelo productivo impulsado desde los años 80, la preponderancia del capital inmobiliario y financiero, la depredación del territorio sujeto al carácter especulador de las finanzas y el beneficio a corto plazo, el desmantelamiento de los sectores públicos, un estado anoréxico fiscalmente etc. y, en la última década, finalmente, la implementación neoliberal más acelerada a la vez que se revelaba, con toda evidencia en estos últimos años, el carácter sistémico de la crisis.

Estamos en depresión e intervenidos por la Troika y caminamos aceleradamente a la intervención formal del FMI, BCE y UE. Un camino que ya han recorrido otros países sin salir de la crisis y, por el contrario, empobreciendo a sus pueblos.

Y frente al discurso dominante y hegemónico en este tiempo, de que “no hay alternativa”, Izquierda Unida ha planteado en estos años propuestas solventes en política económica y en todos los terrenos de la misma: empleo, fiscalidad, Pymes, estructura financiera, energía, etc. Así lo hemos hecho en concreto en:

100 Medidas concretas para una salida social a la crisis <http://www1.izquierda-unida.es/node/6987>.

10 Medidas para un Plan Económico y Social Urgente <http://www1.izquierda-unida.es/node/86266>

Plan Trienal de empleo 2012-2015 <http://www1.izquierda-unida.es/node/9215>

Plan de Empleo Verde y Social <http://www1.izquierda-unida.es/node/9215>

18 medidas de justicia fiscal <http://www1.izquierda-unida.es/node/9279>

Propuesta de medidas fiscales de I.U. <http://www1.izquierda-unida.es/node/7836>.

20 propuestas para apoyar a las Pymes <http://www1.izquierda-unida.es/node/9236>

Propuesta de Intervención Pública de las Cajas de Ahorros y Banca Pública <http://www1.izquierda-unida.es/node/8212>
Propuestas de Plan Energético <http://www1.izquierda-unida.es/node/8546>

Y hemos llevado dichas propuestas al Parlamento, a la calle y a los gobiernos de turno.

Sí, hay alternativa. Y el tiempo transcurrido no ha hecho sino que esas alternativas sean cada vez más compartidas en lo social, en lo sindical, en el mundo académico y en el ámbito político.

Ciertamente la envergadura de la crisis, lo acelerado de los procesos y la modestia de nuestros recursos nos han impedido tener una propuesta acabada de Nuevo Modelo Productivo para el país. Aún así, ya tenemos un primer avance en esta materia en las dos *Jornadas para un Nuevo Modelo Productivo* de 2010 y junio de 2012.

Por supuesto, en el ámbito europeo la crítica de fondo de I. U., de las fuerzas del PIE y otras organizaciones sociales, a la construcción neoliberal europea se está abriendo camino. O abrimos paso a otra política económica, a un cuestionamiento de las bases de la misma Europa de Maastrich o el actual gobierno neoliberal de la U.E. no sólo no será ayuda para la salida de la crisis de España y otros países, sino que amenaza con hacer caer el euro e implosionar la propia U. E.

El impacto de la crisis y de las políticas neoliberales que ya apuntábamos en la IX Asamblea se ha mostrado, a partir de 2009, de una dureza extrema. España se sitúa a la cabeza del paro de la U. E (24%), la destrucción de tejido productivo es alarmante, la feminización de la pobreza un hecho, el 20% de la población en grave riesgo de exclusión social, el deterioro de los servicios públicos un horizonte cercano, la carga de la deuda para las administraciones públicas se hace insostenible, la preservación de medio ambiente se resiente como consecuencia de dichas políticas. Se recortan servicios, se reducen los salarios, se congelan y, en la práctica, se reducen las pensiones.

Desde el PP se tachan a las mujeres como válidas en relación con la maternidad; se han cargado el concepto de paridad y de igualdad de un plumazo; han eliminado recursos de protección social a las mujeres allí donde gobiernan; transmiten el ideal femenino como cuidadora y esposa; han reducido los programas estatales de igualdad a la mínima expresión; se alían social y parlamentariamente con los machistas más recalcitrantes; vuelven a la carga con el aborto es un crimen y protegen a fascistas, homófobos y xenófobos, tanto del mundo político como eclesiástico. Las mujeres hemos sido y seguimos siendo percibidas y tratadas por los Gobiernos, como un colectivo más dentro de los necesitados de atención social.

Los Ayuntamientos se ven vaciados de competencias en la práctica, coartados en su autonomía con leyes estatales cuyo único horizonte es el déficit e imposibilitados, como administración más cercana, de atender las necesidades ciudadanas más urgentes. Las CCAA han sido intervenidas en la práctica y, por una parte desmantelan

el “Estado de las Autonomías” y, no sólo eso, sino que incluso se defiende vehementemente procesos de recentralización y liquidación del mismo. La crisis lleva pareja una crisis institucional, en un Estado plurinacional como es España, de enormes repercusiones aunque, por el momento, no aparezca en un primer plano. El mensaje de la derecha cala: sobra la política, sobran los políticos, sobran las administraciones públicas que no sean el Estado. Nos quieren llevar al siglo XIX en lo social y, también, en el modelo de Estado.

Asistimos pues, no sólo al desmantelamiento del llamado Estado del Bienestar en sus componentes básicos sino, que la crisis es la excusa perfecta para arribar un nuevo modelo económico y social carente de derechos sociales. Para ello el neoliberalismo ataca las bases ideológicas que han sustentado esa “Carta de derechos”: El Estado, según ellos, no está para atender a todos y menos sufragar a los no “competitivos”. Claro que, siempre que no se trate de su sistema bancario en crisis...

E igualmente cuestiona de raíz el papel de la mujer. Porque, efectivamente, a pesar de todos los avances conseguidos por las mujeres, la tasa de paro femenino está en un 25 %, la de actividad en un 53 %. En cuanto a la representación en el congreso, las mujeres no sobrepasan el 36%, como altos cargos no llegan al 25% en la Administración General del Estado, en el Ibex, el 6,8%, y en las Cámaras de Comercio, el 3,3%. La violencia que no cesa: el número de mujeres asesinadas por violencia de género, sigue siendo una constante (se han solicitado más de 40.000 órdenes de protección en el año 2010 y ha habido más de 8.000 denuncias por abusos y acosos sexuales), miles de mujeres están siendo explotadas sexualmente con la anuencia de la sociedad. Estos datos no son meramente indicativos o sumatorios, sino que demuestran que la igualdad real es aún un derecho no conquistado, ya que la violencia de género y la desigualdad son elementos inseparables. Existe en nuestra sociedad una apariencia de igualdad más que una igualdad real, porque de existir no hubiera sido tan fácil eliminar organismos de igualdad y recursos de atención, como el antiguo Ministerio, los consejos de participación de las mujeres, institutos de la mujer, casas de acogida, etc. en esta ofensiva neoliberal de la que hemos hablado.

Y todo ello se ha hecho con el beneplácito bipartidista, PP y PSOE, en las políticas en estos años y en una modificación constitucional en agosto de 2010, que ha cambiado de raíz el “pacto constitucional del 78” y sobre el que se fundamentan todas las políticas neoliberales que, la derecha ahora, despliega sin pudor. El neoliberalismo hecho Carta Magna ni más ni menos.

Izquierda Unida está llamada a confrontar de raíz con esas políticas, pero aún más a construir la alternativa.

II.2.2 Resurgir de la movilización social y retorno de la política. Llamamiento a una “Rebelión democrática”

Nada tiene de extraño que desde el inicio de la crisis, la movilización social haya ido en aumento. Izquierda Unida apuntó ya en su IX Asamblea la perspectiva de una Huelga General en un país que, entonces aún, no alcanzaba los 3 millones de parados. Desde entonces los sindicatos han convocado ya 2 Huelgas Generales: contra las reformas laborales de ZP y las ahora contra las medidas económicas de Rajoy.

Pero las movilizaciones han sido también generalizadas, en los sectores educativos, de la sanidad, de los estudiantes, del transporte, de los servicios públicos, grandes empresas, minería, etc. podemos hablar sin duda de un resurgir de la movilización social y de lo que expresa de conciencia social y de clase, a la vez que democrática en defensa de las conquistas sociales.

En una primera etapa las Huelgas generales contaron con fuertes reticencias y dudas en sectores de vanguardia y sindicales. Por supuesto en la derecha social, política y mediática. A su vez las movilizaciones sectoriales eran vistas, en gran parte como corporativas. Ha tenido que ser la agudización de la crisis y de las políticas neoliberales lo que ha generado, en la última etapa, una progresiva confluencia de intereses, de estrategias y de las alianzas correspondientes. Izquierda Unida ha sido fundamental en esa cuestión. Confrontamos con los discursos vanguardistas antisindicales y estuvimos siempre apoyando cualquier movilización social que confrontara con las políticas de PSOE y PP.

Hoy podemos decir que la movilización social, de los trabajadores y trabajadoras y de los sectores democráticos ha dado un salto cualitativo. Los Sindicatos han activado su papel sociopolítico, recuperan credibilidad, hay conciencia de que el ataque es generalizado, se anuncian nuevas Huelgas Generales, se establecen plataformas conjuntas sindicales como no había desde la transición (en defensa de lo público), confluyen las diversas “mareas” y se generaliza la movilización en sectores que hasta ahora eran distantes a la misma.

La crisis ha puesto la política en el orden del día de la vida de las gentes. Pero descubren consternados que la “política” ya no tiene todas las soluciones y mucho menos, todos los resortes. En realidad lo que constatan es el agotamiento de la política de los de siempre para resolver sus problemas. Primer paso para demandar otra política. Pero que el debate político vuelva a los hogares y a las calles es paso imprescindible para hablar y construir otra política.

La derecha y los partidos del sistema van a continuar abominando de la política, van a denigrar de los políticos, van a responsabilizarles de la crisis, etc. porque tienen su propia salida a la misma: la desustanciación de la democracia, el populismo y el fascismo si es necesario. Nosotros no debemos de renegar menos de un sistema político construido para el provecho de unos pocos, que nos resta derechos y libertades.

Pero atención, en esta fase del desarrollo neoliberal, los poderosos no necesitan de la democracia y si de la oligarquía. Y están dispuestos a prescindir de ella. Por eso es fundamental que en la batalla contra el neoliberalismo, en el cuestionamiento de esta política y de estas maneras de hacer política nos convirtamos en los máximos defensores de la democracia conquistada. No es menos política que se precisa, sino todo el pueblo haciendo política. No es menos democracia sino más y más extendida.

Así pues, el resurgir de las movilizaciones y de la política sitúa ya la confrontación contra las políticas globales del Gobierno, contra el neoliberalismo. Supone un salto de primer orden en la toma de conciencia de la ciudadanía. Las condiciones objetivas están creadas, las subjetivas han avanzado claramente y sitúan en el horizonte de Izquierda Unida y de su trabajo político impulsar en los próximos meses con Sindicatos, movimientos sociales, 15M, plataformas etc. una contestación global, una verdadera “rebelión democrática” a la que hemos llamado al pueblo.

Ver el *“Llamamiento para una Rebelión Democrática”*:

<http://www.izquierda-unida.es/>

II.2.3. Un movimiento fundamental: el 15 M

En el proceso de reactivación de la movilización social en España ha jugado un papel fundamental una fecha: el 15 mayo de 2011. El surgimiento del 15M como movimiento de expresión pública de un cansancio social respecto a la marcha del país, pero también como manifestación de una enorme energía democrática y un cuestionamiento de una política que se construye a espaldas de los ciudadanos y en contra muchas veces de ellos, fue un hito no sólo en España sino, como se vería meses después, a nivel mundial.

A pesar de que inicialmente fue una marea que lo cuestionaba todo (“No nos representan”) fue una bocanada de aire fresco en el panorama social y político del país y cambió radicalmente los temas de la agenda política, los parámetros con que se operaba hasta entonces, los protagonistas, etc. El 15 no surge de la nada, ni nos es totalmente ajeno. Pero fue un movimiento que trascendió cualquier marco y cualquier corsé. Y ha venido para quedarse como poder de convocatoria, influencia e imaginario colectivo.

Desde el primer momento Izquierda Unida supo entender su pluralidad, su complejidad y lo contradictorio de algunas de sus demandas; pero también captó sus potencialidades y el revulsivo que suponía para cuestionar bases fundamentales del proyecto neoliberal en nuestro país.

La amplísima aceptación popular de sus demandas (que entroncaban con muchísimas históricas de IU - ley electoral, participación ciudadana, reforma fiscal y Tasa Tobin, recuperación de la memoria histórica, etc.) eran más que una “adhesión programática”, un anhelo de cambio y una necesidad de otras políticas y otros políticos. Fue un cuestionamiento en toda regla de los primeros datos fehacientes de un bipartidismo asfixiante, que no haría sino confirmarse en los meses futuros.

Los 14 propuestas aprobadas por la Asamblea de Sol del 20 de mayo, a pesar de algunas contradicciones, son un verdadero programa alternativo a la política hasta entonces vigente. Y tienen un rasgo, indiscutible de izquierda. Con posterioridad, las manifestaciones del 19 de junio dieron carta de naturaleza al 15M como movimiento de masas. Y la convocatoria mundial del 15 Octubre explicitó su ambición y el enlace natural hoy, del carácter global de las resistencias a escala mundial.

El 15 M ha supuesto cuando menos:

- la irrupción de la reivindicación social, política y democrática más importante desde la transición política a nivel de masas.

- el cuestionamiento en amplias capas de la ciudadanía del sistema bipartidista que se entiende como un freno a las aspiraciones sociales y democráticas del pueblo.

- la irrupción de una nueva generación en la política, con nueva organización, métodos y discurso.

- la elaboración de un programa propio que, objetivamente, le sitúa en el marco de las necesidades de un modelo social y económico distinto al que quiere implantar el neoliberalismo

El 15M nació autónomo como movimiento social y así debe seguir. IU trabaja en él, desde el respeto a su independencia y desde la amplia coincidencia en sus bases de programa. Pero sabe que su tarea fundamental consiste en responder en términos democráticos, como organización política, a la demanda de otra política y otros políticos que puso en marcha en su día ese movimiento.

El año largo transcurrido desde su nacimiento no ha hecho sino madurarle como movimiento en relación a sus orígenes, situarle en la esfera social que le es más propia en barrios, colectivos y ciudades y hacerle coincidir, aún con contradicciones, con sindicatos y movimientos. La Huelga general del 29M fue importante en esa tarea y las manifestaciones recientes del 19J lo certifican.

Izquierda Unida cree necesario que, partiendo de la total independencia de Sindicatos, movimientos, 15M y otros colectivos, consigamos pasar de la coincidencia a la convergencia de programas, estrategias y movilización en el marco de una necesaria "Rebelión democrática" contra el orden neoliberal y por una salida social a la crisis.

Aun así, en Izquierda Unida sabemos que para organizar esa *Rebelión Democrática* a la que hemos llamado al pueblo, para dar una perspectiva política a los conflictos sociales, no basta con organizar y participar en movilizaciones importantísimas como las que se han desarrollado en este tiempo. Así por ejemplo, en el último año, las huelgas generales previas a las elecciones generales o las movilizaciones del 15 M, tan fundamentales, no lograron impedir el triunfo del Partido Popular con mayoría absoluta.

Las huelgas generales son el mejor instrumento de la clase trabajadora para defender sus intereses, para impedir retrocesos de sus conquistas. La movilización popular del 15 M ha significado la respuesta más organizada y combativa a los efectos de las políticas neoliberales. Izquierda Unida hemos estado presentes tanto en los piquetes de las huelgas como en las plazas y calles de toda España en las movilizaciones del 15 M.

Pero ni los sindicatos ni los movimientos sociales como el 15M han nacido para confrontar las políticas neoliberales desde la política, desde la lucha por la alternativa, desde la lucha por el poder. Nosotros y nosotras sí.

La X Asamblea Federal debe situar la perspectiva de la Alternativa Política en el frontispicio, también, de la movilización social. Siendo cierto que hay otras fuerzas y otros colectivos en esa batalla, al día de hoy somos la referencia política más clara en nuestro país para una alternativa de poder al neoliberalismo, al capitalismo. En el ámbito electoral, nuestro ascenso gradual, aún insuficiente, tiene que ver, como señalaremos más adelante, con nuestra política de Refundación y de Convergencia Social.

Esa política de alianzas sociales es la que nos está convirtiendo en la referencia política que puede comenzar a disputar la hegemonía, esto es el poder.

Por eso afirmamos que deberemos organizar la *Rebelión Democrática* desde la Convergencia Social para movilizar, resistir y hacer avanzar nuestras propuestas alternativas.

II.2.4. Crisis del bipartidismo e involución democrática

Cuando analizamos en profundidad la crisis económica y su carácter, hablamos de que el bipartidismo es el instrumento precioso que, en este tiempo, se ha revelado como necesario para el desarrollo y despliegue de las políticas neoliberales en el país. Hace años que se nos hacen evidentes los límites del proceso de la transición política y en ese contexto, cómo el bipartidismo, instrumento del proyecto neoliberal, se despliega desde los Gobiernos de Felipe González y, sin discontinuidad, con los de Aznar y Zapatero.

La crisis del modelo de Estado surgido de la transición, la pérdida de representatividad de las referencias políticas, las esclerosis de las Instituciones del Estado ligadas al clientelismo bipartidista, la oligarquización política como consecuencia de una ley electoral antidemocrática, la quiebra progresiva del referente europeo como espacio de igualdad y de libertades, la crisis cultural y de valores, etc., son todas ellas, manifestaciones de una crisis profunda que estalla en la primavera del 2011. Y el bipartidismo es la expresión política más acabada de esa realidad puesto que atraviesa la gestión tanto del PP como del PSOE y ni PSOE ni PP, la han puesto nunca en cuestión.

Hoy podemos afirmar: lo que hacía aguas eran aspectos sustanciales del “pacto de la transición”: el “estado social y democrático de derecho” no sólo no avanza sino que sufre recortes evidentes; las libertades políticas se restringen más y más; la Ley electoral obsoleta e injusta deforma la realidad y aleja de la política; las España de los pueblos de la transición se convierte en un modelo de Estado que no da salida a las aspiraciones de los mismos; la aconfesionalidad del Estado es letra muerta; el blindaje de la Institución Monárquica no es tampoco constitucional. Y nada de eso constituyó ningún pacto en la transición política.

Involución democrática y social y crisis de representación que ha comenzado a ser contestada frontalmente en las calles, particularmente desde 2010.

En ese contexto la crisis del bipartidismo tiene rasgos singulares en el PSOE y en el PP. El PSOE tiene cuando menos: una crisis identitaria frente al neoliberalismo que atraviesa toda la socialdemocracia europea; una gestión gubernamental reciente que ha roto los lazos con clases y sectores que han sido hasta ahora sus apoyos más firmes; una crisis de apoyo electoral en federaciones que han sido verdaderos graneros de voto –Andalucía, Catalunya, Madrid, etc.; una insuficiente o frustrada renovación generacional, una crisis de liderazgo que cuestiona el papel futuro de Rubalcaba, etc. El PP tiene una perspectiva diferente: el escenario de dilapidar una mayoría absoluta, además de unas mayorías absolutas en CCAA y grandes Ayuntamientos, como consecuencia de la salida neoliberal que quiere dar a la crisis; un liderazgo, el de Rajoy, que nunca ha sido fuerte socialmente y puede ser contestado en un futuro en el propio Partido; unos Gobiernos de CCAA con una gestión nefasta; un Partido que nunca ha resuelto el convivir con la extrema derecha en su seno.

El sistema político bipartidista contribuye a un proceso que es de más calado y que en los últimos años se revela como decisivo: a lo que asistimos es, sin más, a una Restauración política (de honda tradición en el país) como el instrumento más potente y preciso que tienen la actual oligarquía financiera y económica para el logro de sus intereses y el despliegue de las políticas neoliberales en nuestro país.

La modificación constitucional de verano del 2012 es su expresión más acabada.

Y es, en la medida en que esas políticas neoliberales se ponen en cuestión, que esas involuciones democráticas respecto al “pacto constitucional” se dan y son cuestionadas profundamente, etc.; que aparece la crisis del bipartidismo y no sólo como un horizonte posible, sino como un escenario político sobre el que debemos intervenir.

A las fuerzas políticas que sustentan las políticas neoliberales la actual Constitución les quedaba grande. A nosotros y nosotras pequeña.

Por eso el neoliberalismo, el capitalismo, nos ha impuesto una intervención directa del Fondo Monetario, Banco Central y Comisión Europea que en la práctica supone una pérdida de soberanía real esto es, han impuesto un contraprocés constituyente por la vía de los hechos congelando la expresión de nuestra soberanía nacional: la Constitución.

Se trata de participar y organizar la rebelión democrática para disputar la hegemonía política, social, cultural e institucional al neoliberalismo.

Abordar esa tarea debe realizarse sabiendo que estamos ante una ofensiva ideológica sin precedentes de nuestros adversarios para reducir al máximo la política, la democracia y sus representantes. Esa ofensiva cuenta con una hegemonía muy notable en la sociedad y han conseguido que, en el sentido común de las personas, la política y los políticos se conviertan en uno de sus problemas.

Es el caldo de cultivo para justificar la reducción de representantes, de diputados nacionales, concejales, de las competencias de las Comunidades Autónomas, a favor de la idea de encomendar la tarea de la gestión pública a técnicos especializados y la recentralización del Estado.

Es el principio del fin de la democracia. Ese es su nuevo contraproceso constituyente

Para Izquierda Unida, muy al contrario, se trata de ampliar aun más la democracia, controlar democráticamente la economía, garantizar la pluralidad de la sociedad, ampliar más la participación directa de las personas en la toma de decisiones de las administraciones públicas. etc. Para conseguir que todos los cargos electos, incluido el Jefe del Estado, sean elegidos por el pueblo, para que los derechos de las personas no sean potenciales sino imperativos, para concluir la actual descentralización del estado en un Estado Federal. Para que en las cuentas generales de las administraciones públicas las prioridades sean la creación de empleo, la protección social y el bienestar con servicios públicos de calidad.

De otra parte, no hay justicia ni democracia sin mujeres libres e iguales a los hombres en derechos económicos, sociales, políticos y culturales. Y esta afirmación no puede ser una declaración de intenciones sin más.

La democracia formal en la que vivimos, que no nos representa, va más allá del bipartidismo que denunciamos. Los derechos políticos de las mujeres, aunque formalmente conseguidos, distan muchos de ser una realidad en un parlamento cuya representación masculina es absolutamente mayoritaria. La visualización de las mujeres en políticas no puede ser una cuestión de marketing. Para IU debe ser una prioridad la paridad en la representación política a todos los niveles. Partimos de la idea de la igualdad real y efectiva de los derechos de las mujeres y su participación. Sin ello, el ejercicio de la democracia, es decir, del gobierno del pueblo, quedaría cercenado.

El Gobierno del PP está provocando el acorralamiento de las ideas progresistas y, por supuesto, la deconstrucción total de los derechos más elementales de las mujeres.

Si el patriarcado a nivel global avanza, en España tiene un aliado privilegiado en la Iglesia Católica, cuyas ideas, en vez de ir en retroceso, parecen avanzar con gobiernos sumisos a una jerarquía eclesiástica masculina que tiene como ideario valores de la Edad Media. La laicidad del Estado no es sólo una demanda del sentido común, es

acabar con la influencia política y cultural de una institución esencialmente machista en las antípodas del ideario feminista que propugnamos. La manifestación más clara de ello es que, a estas alturas del siglo XXI, en España, se esté discutiendo una de las leyes contra el aborto más regresivas de Europa.

Somos conscientes de la importancia del movimiento feminista en España que, aunque hoy no está en su mejor momento, es el elemento central sobre el que pivotar nuestras propuestas para y desde las mujeres. Nos comprometemos a luchar codo con codo con el movimiento feminista contra la regresión que estamos viviendo y por la consecución efectiva de los derechos económicos, políticos, sociales y culturales de las mujeres en nuestro país.

II.2.5. Refundación y Convergencia social: Un balance

El 28 de noviembre de 2009, con la presentación pública en Madrid del “Proceso de Refundación de Izquierda Unida y de la Izquierda Transformadora” se inició el proceso de concreción de los Acuerdos de la IX Asamblea Federal y de la “Declaración de Rivas” y en enero de 2010 el CPF de Izquierda Unida aprobó finalmente poner en marcha el proceso de Refundación de IU <http://www1.izquierda-unida.es/node/6983>

Es hora en ésta X Asamblea de hacer un balance de nuestro trabajo.

En el CPF de enero de 2010 se definieron claramente el alcance de la Convocatoria, su carácter abierto y participativo en Foros, el objetivo de elaborar un Programa alternativo de la izquierda, los métodos de trabajo y la Convocatoria finalmente de una Asamblea de Refundación el 26 de junio de 2010 con un Llamamiento a la izquierda <http://www1.izquierda-unida.es/node/7541>

Desde un principio IU tuvo claro tres cosas: que la convocatoria no iba dirigida a un encuentro de Partidos (sin excluirlo), que el proceso de Refundación debía de ir ligado a la movilización social que iba desarrollándose y que el proceso político que emprendíamos nos comprometía.

Si ya el acto de presentación del Proyecto fue un éxito y así lo valoró el CPF, el grado de cohesión interna a la hora de convocar la Asamblea de Refundación, el proceso participativo (bien que muy desigual por Federaciones) y la celebración misma de la Asamblea nos mostraron el acierto de la apuesta: Izquierda Unida rompía su relativo aislamiento frente a determinados sectores sociales y políticos, especialmente respecto a los nuevos sectores organizados emergentes en el conflicto social, aparecía como una fuerza de izquierda abierta a las cuestiones que preocupaban a millones, se dotaba junto a otros de un Programa y tejía las alianzas imprescindibles para los meses venideros de dura movilización social. En la Asamblea de Fuenlabrada, de otra parte, nos fijábamos un objetivo: concluir nuestro proceso de Refundación antes de finalizar 2012.

En este marco de Refundación de la Izquierda que impulsó I.U. se produjo el reingreso de Izquierda Republicana, partido fundador de I.U. que se había desvinculado desde hacía una década.

Hoy podemos afirmar con certeza que, sin ese proceso no hubiéramos desplegado ni las energías sociales que hoy nos hacen estar en el centro mismo de la movilización social contra el neoliberalismo allá donde aquellas se den, ni hubiéramos tejido las complicidades para cerrar candidaturas municipales y autonómicas (en Navarra, Catalunya, Extremadura, Madrid, Cantabria, Canarias, etc.) que nos dieron un buen resultado electoral en mayo de 2011 y, menos, convertirnos ciertamente en un referente político claro posterior al 15M y cara a las elecciones generales del 20N

En el horizonte del 20N tuvo especial importancia el impulso a lo que hemos denominado Convocatoria Social para un Programa Político <http://www1.izquierda-unida.es/node/9024> y el trabajo en la elaboración del Programa con el que nos presentamos a las elecciones y que culminó en la celebración de la I Asamblea Federal de Convocatoria Social de Octubre 2011 <http://www.convocatoriasocial.org/> Igualmente la tuvo, la tarea de tejer alianzas electorales de muchas de nuestras federaciones (Aragón, Navarra, Catalunya, Canarias) y el recoger en el programa los anhelos de la calle, así como la renovación de candidaturas y los referentes sociales que éstas expresaban .

Así pues, a las elecciones generales de Nov. 2011 acudimos por primera vez en muchos años en una amplia alianza electoral con distintos componentes políticos, y por primera vez, también sociales. IU se dirigió a todas aquellas fuerzas políticas, incluso de reciente aparición, que manifestaban querer combatir el “régimen” imperante y las políticas que provocaban la crisis, sin exclusiones. Algunos rechazaron formar parte de esta alianza estratégica para plantar cara al neoliberalismo, otros por el contrario la suscribieron y apoyaron sin reticencias. La alianza con Los Verdes-Confederación Los Verdes se constituyó no como meramente electoral, sino como “estratégica” según los términos del acuerdo alcanzado, en la perspectiva de la convergencia política y social que concretara el proceso de refundación en clave de lucha social y presencia activa en el conflicto social y político. El apoyo expreso y la participación en la concreción del acuerdo electoral de distintos componentes sociales, cívicos y culturales (Manifiesto de intelectuales, Llamamiento de artistas y gentes de la cultura, mesas de convergencia política y social, etc.) mostró a la sociedad la voluntad de Izquierda Unida de converger con amplios sectores sociales en defensa de la democracia, del estado social y en la lucha contra las políticas económicas ultraliberales que pugnan por erradicar los estados del bienestar y los derechos sociales y económicos de amplios sectores sociales, en especial de la clase trabajadora.

Ciertamente no todo el proceso ha sido perfecto (podríamos destacar las incomprendiones en determinados sectores de la organización, la errónea percepción que determinados colectivos y Partidos Políticos tuvieron de nuestro proceso, etc.).

Aún así podemos afirmar: acertada era la apuesta teórica, francamente positivo el trabajo realizado y dignos los resultados sociales, políticos y organizativos.

Nada por tanto debería frenar a Izquierda Unida en ésta X Asamblea para seguir un camino que se ha demostrado correcto: estar en las luchas, elaborar Programa alternativo, abrirse a la sociedad, renovar el discurso y los cuadros, converger con otros en un frente por otro mundo posible.

Conscientes, eso sí, que el tiempo ha cambiado. Lo que en Noviembre de 2009 era llamar a refundar una izquierda atomizada y debilitada para resistir, es ya hoy la necesidad de dar una alternativa política acabada para una salida social a la crisis. La consolidación política y organizativa de IU y, sobre todo, la situación del país nos marcan los objetivos de la nueva fase del proceso. Ya no se trata tan sólo de recomponer el espacio de la izquierda alternativa, sino de construir un proyecto de mayorías, un gran frente social y político que además de resistir a las políticas de austeridad, desarrolle un nuevo proyecto para el conjunto del Estado y un movimiento popular de amplia base para llevarlo a cabo.

Y esta nueva fase no demanda ahora de Izquierda Unida menos, sino más ambición.

II. 3. Un proyecto alternativo para un nuevo tiempo

- *El contraproceto constituyente puesto en marcha por los neoliberales: la constatación de la negación del contenido formal de la Constitución puesto en marcha por las oligarquías en nuestro país.*

La construcción del estado Democrático, Social y de Derecho europeo, fundado sobre el pacto constituyente consistente en garantizar el bienestar, la igualdad y la justicia a todas las personas, no fue un regalo de las oligarquías políticas y económicas del siglo XX a las clases trabajadoras o medias ascendentes. Fue la consecuencia de la derrota del fascismo y el nazismo internacional – al precio de más de 60 millones de muertos- y de la existencia de proyectos sociales alternativos y viables por los que luchaban millones de personas en el mundo frente a los intereses del capital. Ningún derecho ha sido regalado o prestado a los ciudadanos por las plutocracias como para que estas puedan de pronto decidir a su antojo recortar o suprimir los más básicos y esenciales derechos del Estado Social.

Con la desaparición del llamado “socialismo real” se dijo que estábamos ante el fin de la historia, la definitiva instauración de un Capitalismo ya evolucionado que se nos mostraba como único sistema social y político viable. Su supuesta perfección se manifestaba por su autorregulación, a través del que debía ser imparcial funcionamiento de los mercados movidos por la “competitividad”. De esta forma, sin modelo alternativo con el que hacer comparaciones, se inicio el proceso de desregulación de la vida social que ha supuesto en la anulación de los derechos sociales, económicos y laborales de toda la población y la transferencia del poder político real desde las instituciones elegidas democráticamente hacia grupos, instituciones o consorcios económico-financieros que tiene como denominador común no estar sometidos al control político de los ciudadanos, del soberano.

En nuestro país, el consenso constitucional que garantizó una transición pacífica de la dictadura franquista a una democracia formal bajo el modelo de monarquía parlamentaria, se construyó sobre el compromiso de crear un Estado social y democrático que garantizara una sociedad de bienestar donde todos tuviéramos una vida digna disfrutando de la protección social de las instituciones.

Fue en aras de garantizar una democracia política, económica y social que tras la muerte del dictador la izquierda transformadora renunció o aplazó puntos esenciales de su programa político, aceptando como marco de convivencia una Constitución pactada que formalmente garantizaba no solo derechos civiles y políticos, sino también todos los derechos económicos, sociales y laborales garantía de un Estado social.

Quienes realmente ostentan hoy el poder político, las oligarquías económico-financieras transnacionales que controlan el funcionamiento del sistema político en España, no han dudado en romper las reglas del juego político pactado, rompiendo el consenso constitucional con el argumento de la construcción de una Europa unida supuestamente basada en el bienestar de sus ciudadanos. Pero cada paso de cesión de soberanía política, social y económica, dado para avanzar en ese proceso de construcción europea – Tratados de Maastrich, Ámsterdam y Lisboa- realmente ha significado la renuncia voluntaria a competencias del Estado esenciales para garantizar los derechos de sus ciudadanos y la pérdida de una soberanía política que ha sido cedida a esos entes difusos llamados “mercados” de cuyos intereses la denominada “Troika” –Comisión Europea, FMI y BCE- son el mejor garante. Todo ello se ha llevado a cabo sin mayores prevenciones, por el sistema bipartidista en España,- P.P. y P.S.O.E., lo que llevado a muchos a hablar incluso, en lo esencial, de un verdadero “Régimen” político en nuestro país.

De otra parte, los recortes y supresiones de derechos han ocurrido ante la sorprendente y fraudulenta parálisis e inacción de las instituciones democráticas elegidas por esos mismos ciudadanos –esa y no otra es su *legitimidad democrática*- para garantizar los derechos que les están siendo usurpados.

La actual política de recortes sociales practicada sistemática y estratégicamente por todos los gobiernos europeos no es más que el colofón del inmenso robo de derechos y patrimonio público que venimos soportando.

Resultado de todo ello, la pobreza en España alcanza hoy a 12 millones de personas, de ellos al menos 2,5 millones son niños y niñas. Familias enteras dependen para sobrevivir de las escasas pensiones de jubilación de los mayores, que ven aún más empobrecida su vejez. 6 millones de desempleados sin perspectiva de descenso sino todo lo contrario, y para aquellos que aún tienen, no ya el derecho sino la “suerte” de trabajar, salarios miserables que ahora serán aun más reducidos, condiciones indignas de trabajo y total desaparición de la causalidad en la contratación, tras sucesivas reformas laborales –de gobiernos PSOE y PP- que lejos de crear empleo han precarizado el existente, restringido derechos laborales y sindicales y reducido los salarios. La derecha política, voz de sus amos los poderes financieros, ha anunciado

que el final de la “crisis” no significará recuperar los derechos perdidos o las condiciones de vida degradadas, sino que estamos ante el nuevo marco de relaciones sociales, económicas y laborales que el Capital victorioso ha preparado para nosotros mediante su contrarreforma constitucional que vienen poniendo en marcha hace años las oligarquías económicas y financieras mundiales y sus extensiones en nuestro país.

Ante unas instituciones que se amparan en la supuesta falta de capacidad del Estado para acabar con los crímenes sociales masivos que estamos padeciendo, los ciudadanos tienen derecho a anteponer y crear otra institucionalidad que garantice el Estado social y de derecho, la democracia y la soberanía, es decir, garantizar los intereses de las mayorías como objetivo irrenunciable de cualquier gobierno

El Estado cada día tiene menos legitimación para exigir el cumplimiento de los códigos de convivencia cuando estos fueron hechos añicos hace tiempo por mercados, transnacionales y bancos ante la inacción de los poderes públicos.

Apostamos por el fin de un periodo político de nuestro país dado que la alternancia política del bipartidismo en el ámbito estatal se ha mostrado incapaz de defender los intereses colectivos frente a las elites económicas, la soberanía del Estado frente a injerencias foráneas, y el Estado social y de derecho frente a la dictadura desreguladora de los mercados.

Un sistema político bipartidista sumiso a los mercados, entreguista de la soberanía política del Estado a instituciones foráneas y actor del vaciamiento de la democracia, es incapaz de garantizar condiciones de vida dignas para todas las personas. Constatamos la incapacidad de nuestras actuales instituciones para acabar con la impunidad de los que nos roban derechos y patrimonios públicos, así como para anteponer las decisiones democráticas de los ciudadanos a los intereses del gran capital transnacional.

- *La alternativa: un proceso de acumulación de fuerzas, en la calle y en las instituciones, para convertirnos en fuerza política de mayoría social capaz de generar confianza a los ciudadanos y enfrentar el contraproceso constituyente. Organizar la mayoría social y la alternativa.*

Una constitución con treinta y cinco años, anterior a la era de la globalización de la económica y las comunicaciones, tiene elementos de obsolescencia por definición, por mucho que, irracionalmente, se haya sacralizado hasta los niveles totémicos que ha llegado a alcanzar nuestra actual Carta Magna. Un texto imposible de reformar sin romper un delicado consenso, se argumentó cada vez que algún conflicto ponía de manifiesto su incapacidad para garantizar derechos sociales y económicos.

Sorprendentemente, de la imposible reforma constitucional pasamos a la reforma urgente y casi clandestina en agosto de 2011, sin ni siquiera intentar recabar el acuerdo de las fuerzas políticas que la consensuaron en 1978. Todo en aras de introducir en el artículo 135 de la CE el nuevo principio neoliberal del “*equilibrio presupuestario*”, conforme a lo ordenado por la oligarquía económica europea.

La negativa política que ha existido en España a abordar una profunda reforma constitucional que desarrollara y garantizara los contenidos esenciales del Estado social democrático y del bienestar, además de ser impropia de una democracia madura y sólida, estaba ocultando algo mucho peor: la contrarreforma constitucional puesta en marcha desde hace años por las fuerzas conservadoras, enterrando así unilateralmente y en la práctica, el consenso constitucional alcanzado con posterioridad a la muerte del dictador para garantizar la transición política a la democracia.

El actual Jefe de Estado, designado previamente a la aprobación de la Constitución y por exclusiva decisión del dictador, sin haberse sometido nunca al veredicto de las urnas, recibió su legitimación democrática –al igual que el resto de los políticos que defendieron y mantuvieron la dictadura- mediante la aprobación de nuestra actual Carta Magna. La Constitución no se redactó en libertad e igualdad de condiciones para todas las ideas o actores políticos, y la izquierda se vio obligada, por responsabilidad, a transigir tanto con legitimidades sobrevenidas como con la impunidad de graves crímenes contra la humanidad, todo en aras de alcanzar lo más pronto posible espacios de libertad política y bienestar social consustanciales a una auténtica democracia. En eso consistió en esencia el consenso constitucional, hasta que sorprendentemente comenzó a ser destrozado, al inicio de la década de los 90 del siglo pasado, por la misma oligarquía que tras garantizar la impunidad del franquismo y la jefatura del estado democrático en la persona de uno de ellos, comenzó a negarse a permitir la redistribución social de la riqueza y la corrección de las desigualdades.

Hoy día, asistimos a un nuevo consenso constitucional, del cual la izquierda transformadora ha sido conscientemente expulsada por los mismos -conservadores y social-liberales- que hoy apuntan incluso a un “gobierno de concertación”

Para cualquier fuerza política que se defina de izquierdas o simplemente defensora de los derechos e intereses de los trabajadores, de las mayorías sociales, de los de abajo, el inmovilismo constitucional y el miedo a abordar hoy día un proceso constituyente que levante un nuevo proyecto de país tras el fracaso del modelo actual -que no fue capaz de garantizar democracia y bienestar social a las mayorías sociales- sería renunciar a tener la iniciativa política.

Es una evidencia que tras la relectura neoliberal que las oligarquías hacen de la actual constitución, cada día son más aquellos que están objetivamente interesados en una reforma estructural de la misma para realmente garantizar democracia política y bienestar social. Nuestro reto político es conseguir que esa mayoría objetivamente interesada en el cambio constitucional, desenmascare lo que anteriormente hemos conceptualizado como golpe silencioso y sea conscientes de que la vía más efectiva para ello es acumular la suficiente fuerza social, generando así la mayoría política y electoral necesaria que culminará en su día en un nuevo proceso constituyente.

Creemos que este es un itinerario político lógico y comprensible para la ciudadanía, considerando no solo la actual incapacidad de la constitución para garantizar convivencia social, derechos fundamentales y vida digna a todos los ciudadanos y

ciudadanas, sino teniendo en cuenta que el 70% de las personas que hoy tienen derecho de voto en España- todos los que hoy son menores de 52 años- no pudieron votar la Constitución de 1978, ni por supuesto participar en su elaboración. No habían nacido o no tenían edad para ejercer el derecho al voto.

Ahora bien, sabemos que el proceso constituyente es el marco legal final, pero que lo esencial reside previamente en tener un proyecto social alternativo y en hacer de éste un proyecto de mayorías. Izquierda Unida debe dirigir sus esfuerzos a poner en marcha diferentes alianzas políticas, sindicales y sociales que converjan en torno a una agenda política de construcción de un nuevo proyecto de país que satisfaga las necesidades y reclamaciones de democracia y bienestar social que piden la clase trabajadora y, hoy, amplias capas sociales, las mayorías, los de abajo. Una agenda política articulada en torno a un programa -y al consiguiente discurso político que lo difunda y explique- que garantice todos los derechos imprescindibles para llevar adelante una vida digna: derechos civiles y políticos, y también derechos sociales, económicos y laborales.

Hoy día, la izquierda no puede aspirar a hacer política sin la participación activa de la ciudadanía, de todo el pueblo. Izquierda Unida debe organizar y representar a esa mayoría social objetivamente interesada en un cambio de modelo, en la construcción de un nuevo modelo constitucional que supere el secuestro de la democracia efectuado en las últimas décadas por los mercados, construcción sustentada por amplias mayorías que organicen e impulsen los procesos de cambio político en forma horizontal, democrática y participativa. Amplios sectores sociales son conscientes, cada día más, de la necesidad de poner en marcha esa alternativa constitucional, y hoy día Izquierda Unida, sin ser la única interesada, sí es la fuerza política en mejor posición para articular ese proyecto contribuyendo a organizar la unidad popular necesaria para llevarlo a cabo.

Entendemos por “proceso constituyente” la construcción de un nuevo sistema constitucional, de una nueva legitimidad que el soberano, el pueblo, otorga a las nuevas instituciones del nuevo estado, necesaria y evidentemente una República.

Los actuales poderes públicos, los partidos políticos sistémicos, se niegan a facilitar los cambios necesarios para salir de la crisis y evitar seguir sufriendo o volver a sufrir en el futuro una estafa masiva de la envergadura de la que estamos padeciendo.

Para vencer esa negativa al cambio es necesario poner en marcha una movilización social masiva que defienda los derechos civiles, políticos, sociales, económicos y laborales cercenados por el capitalismo neoliberal. Un amplio acuerdo colectivo en torno a un programa de acción política para la defensa y garantía para todos y todas de todos los derechos humanos contemplados en la Declaración Universal es el camino más adecuado para ir generando mayorías que pongan en marcha el imprescindible y necesario cambio político. La política de convergencia que Izquierda Unida ha impulsado – con desiguales resultados- desde el inicio del proceso de Refundación de la izquierda emprendido en la IX Asamblea Federal, así como su expresión de elaboración programática denominada Convocatoria Social, es la herramienta más poderosa de que disponemos para impulsar el proceso de acumulación de fuerzas, que

a través de la movilización en torno a un programa político con amplio apoyo social, cree las condiciones para poner en marcha el proceso constituyente del que hablamos.

Pero los resultados alcanzados aún no son suficientes, ni desde el punto de vista de la convergencia política y social, ni desde el punto de vista de la convergencia programática que representa la Convocatoria Social. Es imprescindible profundizar ambas estrategias para sumar más actores y más propuestas al proceso político de transformación que estamos empeñados a llevar adelante.

Ante la quiebra del pacto social constituyente realizada por las fuerzas conservadoras, es imprescindible exigir un nuevo pacto social que garantice los contenidos esenciales de una democracia que tendrá que ser realmente participativa como corresponde a una sociedad mayor de edad políticamente hablando, un nuevo pacto social que se dote de los mecanismos de defensa necesarios para impedir que nunca más nos sean usurpados los derechos fundamentales que garantizan una vida digna para todas las personas.

Izquierda Unida se encuentra ante una encrucijada trascendental, con serias posibilidades de convertirse en el eje de cualquier propuesta política alternativa realmente viable. Para ello debemos tener una presencia permanente en la calle, contribuyendo a organizar el conflicto social, la movilización y construyendo, junto a otros y activamente, alternativas políticas y programáticas, con la audacia necesaria para formular un proyecto distinto de sociedad y de país en el que la inmensa mayoría de ciudadanos pueda verse reconocido, un proyecto no solo para la izquierda sociológica, sino para amplias capas sociales en contradicción de intereses hoy con el neoliberalismo: en primer lugar, para la clase trabajadora cuya existencia y protagonismo para salir de esta crisis ya nadie cuestiona, para aquellos que se consideran “clases medias” y que cada día asisten a su irreversible empobrecimiento, y también para muchos sectores de profesionales y pequeños y medianos empresarios, quizás hasta ahora no afectados contundentemente por la crisis, pero que son conscientes de que la preeminencia de los intereses del capital financiero transnacional va contra sus propios intereses y que, consecuentemente acabarán siendo objetiva y duramente afectados por ésta.

Izquierda Unida, en la actualidad, tiene limitaciones para aglutinar y organizar en su seno a buena parte de los sectores más excluidos por el sistema, a los que están padeciendo con más dureza la crisis económica y la falta de perspectivas de esta sociedad y que por tanto están más interesados en cambiar urgentemente la realidad. Y las tiene porque hoy, a una organización política en exclusiva, no le resulta fácil organizar por sí sola a la inmensa pluralidad social que padece la crisis y que por tanto tiene capacidad de generar conflicto. Son por éstas, entre otras razones, que nos planteamos en esta X Asamblea, revolucionar nuestra organización.

De otra parte, el surgimiento imparable de movimientos reivindicativos amplios -bajo la denominación común de *Movimiento 15 M-* y el claro inicio de un ciclo de movilización social, responde a la necesidad de cada vez más amplios sectores excluidos de organizarse y construir alternativas de vida y de régimen político y social.

Vuelve la política y se amplía más allá de las fronteras de las formaciones políticas. Y es positivo que así sea. Nuestro pueblo por fin se politiza, tal y como la izquierda lleva años reclamando. Con muchas contradicciones aun, se levanta de su letargo y reclama ocupar un espacio a la hora de alumbrar un nuevo proyecto político que impida las gravísimas agresiones sociales que el sistema capitalista ha perpetrado en los últimos tiempos contra países, pueblos y personas.

Este movimiento de indignación ciudadana colectiva y generalizada, sumado a la pérdida de apoyo popular de los partidos políticos sistémicos, los partidos de la alternancia bipartidista, expresa el descontento ciudadano y el apoyo cada vez más mayoritario que tiene un proceso de cambio social radical – que va a las raíces del problema- , superador del actual sistema , un proceso de cambio que cada vez más activistas sociales y políticos, más personas, identifican con el necesario nuevo proceso constituyente.

En los momentos de involución económica y, la consecuente derechización de la sociedad, nuestra organización debe defender con más fuerza que nunca: que el feminismo debe ser también eje vertebrador de todas las políticas de transformación social. La igualdad entre mujeres y hombres debe consolidarse como garantía para que la sociedad no sólo no involucre ideológicamente, volviendo a tiempos indeseables para las mujeres, sino también como garantía de mantenimiento de los principios de justicia y democracia.

- *Acumular fuerzas, para el nuevo proyecto de sociedad y de país. I. U.: compaginar movilización social, organización popular y lucha política institucional.*

Para tener la capacidad y la fuerza necesaria para llevar a cabo nuestra estrategia política de construcción de un nuevo proyecto de país, es básico dotarnos de un instrumento sociopolítico que nos permita intervenir en la realidad con garantías, nuevo instrumento de intervención que difícilmente podrá articular y canalizar por si solo el movimiento de indignación colectiva que recorre a la sociedad española, fundamentalmente por las dificultades intrínsecas que para concretar estrategias de conquista del poder político tiene un movimiento nacido para denunciar el fracaso de un sistema. Pero ampliando los límites de Izquierda Unida en torno a un *Nuevo Programa Político*, es posible alcanzar como resultado la construcción de ese Movimiento Político y Social que hemos teorizado como único sujeto realmente capaz de liderar y realizar la necesaria construcción de un sistema alternativo que hoy, por primera vez en mucho tiempo, la mayoría social reivindica como imprescindible.

Es el momento de formar una gran **Bloque Social y Político**, una alianza para perfilar un modelo social alternativo. Es el momento de la rebelión democrática.

Izquierda Unida, imprescindiblemente fortalecida, debe emplearse a fondo en tejer alianzas políticas y sociales con todos aquellos colectivos organizados que apuesten por un modelo antineoliberal y alternativo de sociedad.

- *IU como actor político: factor clave para el movimiento político y social que ponga en marcha la salida social a la crisis y el nuevo Proyecto de sociedad y de país.*

La necesidad de convocar nuevamente al soberano constituyente se ha evidenciado ante la pérdida de soberanía nacional y popular que han experimentado muchos países, España entre ellos, en el proceso de consolidación de la arquitectura política de la Unión Europea, sin que paralelamente hayan surgido en ella instituciones democráticas que respondan a las reivindicaciones, necesidades y aspiraciones de los ciudadanos y ciudadanas europeas.

Como hemos señalado, el neoliberalismo no contempla volver a construir un Estado Social una vez haya concluido esta crisis, provocada intencionalmente para arrebatar los recursos económicos y financieros a la gran mayoría y concentrar el capital en escasas manos.

La crisis ha sido utilizada como excusa para vaciar los ordenamientos constitucionales de los países de la UE, ordenamientos que no contemplaban mecanismos de exigibilidad de derechos sociales y de preservación de la democracia.

De esta forma, la crisis es el modelo utilizado por el capitalismo para cerrar y consolidar un nuevo modelo de sociedad excluyente y limitada democráticamente. Esta situación excepcional requiere soluciones extraordinarias y ambiciosas, puesto que no estamos ante un “recorte” transitorio de derechos, sino ante el intento de consolidar un modelo que aspira a aplicarse estructuralmente.

Por ello, un nuevo proyecto de sociedad y de país, un proceso que supere esta realidad y sus carencias mediante la ruptura del modelo que se quiere imponer y con las fuerzas políticas y económicas que lo propugnan, es una necesidad inaplazable. Solo así podremos garantizar una vida digna a todas y todos: Un nuevo estado social, construido sobre un modelo social y económico sustentable, la justicia social, la equidad y la democracia participativa plena. Todos los derechos humanos para todos y todas: realización y exigibilidad del contenido de todos los derechos humanos, civiles y políticos y también sociales y económicos, individuales y colectivos, incluidos los derechos colectivos de los pueblos, como el derecho a la libre autodeterminación de todos los pueblos reconocido por Naciones Unidas y que Izquierda Unida siempre ha defendido de forma compatible con nuestra opción por un estado federal unitario.

Para alcanzar todos los anteriores objetivos políticos, se requiere poner en marcha un proceso de acumulación de fuerzas mediante la organización de tejido social y político. Cualquier iniciativa y colectivo organizado que propugne un estado social, justo y equitativo, puede contribuir al proceso encontrando su adecuada ubicación entre las fuerzas que impulsen el nuevo proceso. Nuestro reto es tejer esas redes políticas y

sociales en la forma más eficaz para fortalecer el proceso y alcanzar sus objetivos. Ningún actor político debe aspirar a patrimonializar el proceso: pertenece a todos los que lo hagan suyo y en especial a todas las personas que han ocupado las plazas y calles de España, llenándolas de indignación ante el resultado de la contrarreforma constitucional del neoliberalismo. Las luchas cotidianas en defensa de los derechos y la dignidad de nuestro pueblo, crean contrapoder real cuando paralizan frenan las agresiones de las oligarquías. Es imprescindible acordar colectivamente un Programa que contenga propuestas y medidas para alcanzar los objetivos del proceso. En ese sentido ésta X Asamblea aporta un esbozo que considera socialmente útil a dicho objetivo.

El fortaleciendo del sujeto político constituyente se logrará utilizando la herramienta de la Convergencia, una convergencia lo más amplia posible, con fuerzas políticas y con expresiones sociales organizadas. Intentar hacer realidad el nuevo proceso constituyente solamente con los esfuerzos de IU no es posible por ser fuerza insuficiente, pero sin IU es imposible hacerlo realidad. Y también, es necesario, que la convergencia con la sociedad que tanto nos preocupa, pase decididamente por la alianza expresa con las mujeres feministas y sus organizaciones.

En el ámbito europeo, el éxito de procesos radicales de cambios en los países de la UE es requisito imprescindible y paso previo para poner en marcha un nuevo proceso constituyente de la Unión Europea. Sin el éxito del proceso en suficientes países de la Unión, no es viable deconstruir el actual modelo, ya consolidado, de Unión Europea, puesto que las oligarquías financieras y plutocracias europeas no van a renunciar voluntariamente a su poder ni a su posición dominante en la arquitectura existente de la UE.

Debemos contemplar la construcción de otros marcos supranacionales de integración económica, alternativos y complementarios al actual modelo de UE: Los países del Sur de Europa (PIGS) deben coordinar sus políticas frente a los países del norte, mas desarrollados, que captan injustamente nuestra riqueza mediante la transferencia desbocada de recursos económicos desde el Sur, incumpliendo así el pacto fundacional de redistribución del bienestar social que está en el origen a la Unión Europea.

España debe compatibilizar su pertenencia a la UE con mecanismos de colaboración económica con mercados supranacionales en expansión y crecimiento de América del Sur (Alba, MERCOSUR). Ello nos situaría en una posición de mayor fortaleza frente al Norte rico de la U.E.

Propugnamos un nuevo concepto de país, como “país de países” en un Estado republicano: la integración en el nuevo proceso constituyente de la plurinacionalidad del Estado -reivindicándola como un valor imprescindible del modelo a construir- es condición previa y “sine qua non” para el éxito de un proceso que descansa en la recuperación de la soberanía popular, también de las distintas partes del nuevo país que nace como Republica.

Un cambio en la cultura dominante: frente a los “pseudo” valores del individualismo, la competitividad, la supremacía del capital, el patriarcado, la acumulación como forma de desarrollo y la guerra como forma de resolución de controversias que imperan en el actual sistema político; propugnamos situar en el frontispicio de los valores sociales los propios del Mundo del Trabajo, del Feminismo, de la Ecología política y de la paz. La más extensa participación ciudadana será la garante de estos avances, conseguidos tras rechazar las alternativas políticas sociales o económicas del “neoliberalismo”.

II. 4. Un Programa Político desde la izquierda alternativa, para la mayoría social

Hemos visto anteriormente que en Europa y en el marco que hemos analizado, la construcción neoliberal del proyecto de U. E., efectivamente ha entrado en crisis: los gobiernos actúan al dictado de los especuladores, la soberanía popular está en entredicho y la democracia en cuestión. La economía se pone al servicio de cada vez menos gente y de intereses cada vez más inconfesables. Las medidas que toman los Gobiernos se dirigen contra los trabajadores y trabajadoras, contra los pueblos y contra las naciones.

Y en España, la actual crisis es, también, la manifestación de un conjunto de problemas profundos de la economía real que no se resolvieron al final de los 90 y que, hasta ahora, habían sido tapados durante décadas bajo un crecimiento de la deuda.

Ese es el contexto histórico en que trabajamos, en Europa y en España, en éste tiempo.

Por eso hoy, la honda preocupación social, la indignación, la movilización que empieza a sentirse, debe convertirse en rebeldía organizada que construya una Alternativa que abra espacio a la esperanza. Se trata de buscar una salida social, de izquierdas a la crisis, se trata de politizar la crisis y de recuperar el nexo que nunca debió romperse entre economía, sociedad y política.

Desde esta realidad, estamos convencidos de la necesidad de plantar cara al neoliberalismo y de concretar un *Programa Social Alternativo* para los millones de hombres y mujeres que padecen sus consecuencias. Un Programa que demuestre que es posible avanzar en conquistas sociales y reconstruir el anhelo de una Europa social, democrática y equitativa. Por ello desde 2011 hemos impulsado una *Convocatoria Social* como aportación a la lucha y a la movilización por una alternativa social para salir de la crisis.

Desde esta *Convocatoria* queremos construir, con otros y otras, una nueva agenda para el cambio social, conectando con el antiguo sueño de un mundo en libertad y justicia, sin represión, explotación, hambre o necesidad. El viejo sueño de todos los derechos humanos para todos y todas.

Para ello esta *Convocatoria* está trabajando en la elaboración de un Programa Político desde la izquierda en toda España, un programa que plantea avanzar en la defensa de un nuevo modelo de democracia económica y social, en la reforma del poder judicial, en un nuevo sistema electoral justo, en la laicidad del Estado, en una superación de las injusticias de género, etc.

La elaboración de este *Programa Político* esta siendo un lugar de encuentro de quienes se implican en la acción y en la movilización y empezó a concretarse en las Elecciones Generales del 20-N de 2012, pero que tiene una visión más amplia de avanzar hacia una alternativa al actual estado de cosas, en la economía y en la vida política.

Para ello es necesario que sea un Programa que trascienda al hecho electoral, que recoja de una forma permanente y desde abajo todas las energías sociales alternativas, implicando ampliamente a las asambleas locales de Izquierda Unida y a todos los instrumentos de participación que logremos impulsar.

Desde la IX Asamblea hemos respondido a la crisis con propuestas que se han venido articulando desde los Ejes para un Nuevo Programa Político aprobado en la Asamblea de Refundación de 2010, las propuestas de 7 Revoluciones para la Convergencia Social y el Programa Electoral de 2011, siguiendo cada proceso el hilo conductor del anterior y contando con las aportaciones y debate de miles de personas.

50 Propuestas Alternativas

Propuestas económicas

1. Exigimos una **auditoria de la deuda y el rechazo del pago de la deuda ilegítima**, es decir, la que no se corresponda con el déficit generado por los servicios públicos y la protección social.
2. Exigimos que la U.E. cambie el papel del **BCE para que financie directamente a los Estados y a los programas de inversión pública**.
3. **Programa de empleo público** para las personas desempleadas sin subsidio. La creación de empleo y la protección a los parados debe ser el objetivo prioritario de la política económica del país. Crear empleo a través de un **plan de empleo público** que garantice servicios públicos de calidad e inversiones públicas en sectores productivos de la economía. Negar los EREs a las empresas que hayan tenido beneficios el año anterior. Reducción de la **jornada laboral a 35 horas** para repartir el trabajo. Suprimir las ETTs.
4. **Ampliación de la prestación por desempleo y el subsidio**, suspensión de los procedimientos de ejecución del embargo de vivienda o corte de electricidad, gas, agua y teléfono para las personas desempleadas. **Plan de empleo-formación para las personas en paro de larga duración** con especial atención al empleo juvenil para los menores de 35 años. Transporte público gratuito a los desempleados y desempleadas
5. **Aumentar el poder contractual de los trabajadores, derogando la Reforma Laboral**, recuperando la primacía de la negociación colectiva y los convenios y potenciando la capacidad de intervención de los sindicatos de clase.
6. **Elevación del salario mínimo a 1.100 €/mes** y el establecimiento de un salario máximo, con un tope específico para las Administraciones Públicas y sus organismos dependientes.
7. **Nacionalización de las entidades bancarias insolventes y transformar las Cajas de Ahorro en un sistema de Banca Pública** mediante la nacionalización de las mismas, desde un modelo de gestión basado en la participación democrática de los impositores y su vinculación a los objetivos de desarrollo acordados democráticamente.
8. **Prohibir cualquier tipo de asistencia con dinero público a bancos privados**. IU rechaza que los ciudadanos paguemos la estafa de los bancos y proponemos la creación de una **Banca Pública que facilite el crédito a personas y PYMES** y que esté al servicio de las personas y no de los mercados.
9. El Estado debe intervenir en la economía, **recuperando para el sector público empresas privatizadas e invirtiendo directamente en los sectores estratégicos de la economía**, para garantizar la creación de empleo y un modelo productivo sostenible y social.

10. Impulso de la economía real, **apoyando a las PYMES** mediante el pago a proveedores y a subcontratistas de las deudas de las Administraciones Públicas en un plazo máximo de 60 días. **Facilitar el crédito a través de ICO y apoyo a los sectores productivos;** a los sectores básicos (construcción, automoción, turismo y química verde); a los sectores emergentes (agricultura, naval, ferroviario y servicios sanitarios y sociales) y a los sectores de futuro (mecatrónica, biología médica, medicina y renovables). **Apoyo al cooperativismo** mediante medidas laborales, fiscales y de crédito.
11. Justicia fiscal: **que todas las rentas tributen de la misma manera para que paguen más los que más tienen y más ganan, con tributación igual para las rentas del trabajo y las del capital.** Eliminación de las Sociedades de Inversión de Capital Variable (SICAV). Recuperar el Impuesto de Patrimonio y sustituirlo a medio plazo por una fiscalidad sobre las Grandes Fortunas y Patrimonio. Aumento de la contribución fiscal del beneficio de los bancos, las grandes empresas y las transacciones financieras.
12. **Combatir la economía sumergida y el fraude** fiscal mediante un Plan con objetivos cuantificados. Reforma de la legislación tributaria sancionadora e inspectora. Mejora de los recursos de la Agencia Tributaria (AEAT), sus competencias y estructura, así como su control parlamentario. **Prohibición y persecución de las operaciones en los paraísos fiscales** y fiscalización de todas las operaciones en metálico superiores a 1.000€ tanto entre particulares como en relaciones comerciales.

Propuestas democráticas

13. Frente al golpe de los mercados y al fraude democrático que estamos viviendo y que suponen la ruptura del consenso constitucional, proponemos confrontar el **contraproceso constituyente** para acumular fuerzas y conseguir en su día la apertura de un **Proceso Constituyente** que establezca una arquitectura política democrática que garantice el ejercicio de la soberanía por parte de la mayoría de los ciudadanos.
14. El PSOE y el PP han convertido sus programas electorales en papel mojado, cambiándolos cuando se lo pide una agencia de clasificación o un gobierno extranjero. Proponemos **democratizar tanto la economía como la vida pública** devolviendo a los ciudadanos su derecho a decidir sobre su vida y su futuro. Exigimos la celebración de un **referéndum sobre las medidas de ajuste, los recortes y los regalos a la banca** porque entendemos que estamos en una democracia intervenida.
15. **Reforma del sistema electoral**, encaminada a garantizar la proporcionalidad en el reparto de escaños, para que todos los votos valgan por igual, en las elecciones generales, autonómicas y en las municipales.
16. Medidas de **regeneración de la vida democrática**, reformando las formas de hacer política con medidas para asegurar el comportamiento ético de los cargos públicos: regulación estricta de incompatibilidades, medidas contra el

- transfuguismo, declarar los bienes patrimoniales, ley expropiatoria de bienes adquiridos mediante prácticas corruptas. Revocabilidad de los cargos públicos.
17. Reforma de los mecanismos de **participación directa de los ciudadanos (Iniciativa Legislativa Popular, incluyendo la modificación de leyes orgánicas, referéndum y consultas populares a nivel municipal)** a fin de que puedan ser instrumentos adecuados, factibles y vinculantes para canalizar la participación popular.
 18. IU defiende un modelo de **Estado federal y solidario**.
 19. Frente a las agresiones que están sufriendo los Ayuntamientos, tanto en su financiación como en sus competencias, **IU reitera su compromiso con los ayuntamientos** como parte de la organización del Estado y reclama una adecuada financiación que garantice la suficiencia financiera de los entes locales.
 20. Exigimos un **referéndum sobre monarquía o república** en el marco de la apertura de un proceso constituyente que nos encamine a la instauración de la **III República** que democratice no sólo la Jefatura del Estado sino la totalidad de la vida pública
 21. Defendemos un **Estado laico**, por lo que exigimos la derogación de los acuerdos con el Vaticano, **abolir los privilegios fiscales de la iglesia católica**, especialmente el pago del IBI y **que la religión salga de las escuelas y de la vida política**.
 22. El sistema constitucional español ha sido incapaz de conseguir la independencia del poder judicial. La utilización partidista del TC, del CGPJ o de la Fiscalía General del Estado que minan la credibilidad de la propia justicia. Proponemos **democratizar la justicia y transformarla en un servicio público transparente, ágil y de calidad** y defendemos la justicia gratuita que se imparte desde el Turno de Oficio.
 23. Frente al aumento de la represión y la criminalización de la protesta **defendemos el derecho de los ciudadanos a rebelarse democráticamente contra leyes injustas y a organizar protestas en el ejercicio de la libertad de expresión, manifestación y reunión**.
 24. Trabajaremos por la **recuperación de nuestra Memoria Histórica**. Entendemos que la II República, la lucha antifranquista, su represión, las luchas obreras y sus conquistas, son el hilo conductor de nuestra identidad colectiva y en el que nos reflejamos para la construcción de nuestro futuro.

Propuestas para un Estado Social

25. Defendemos la **prioridad absoluta del gasto público en pensiones, desempleo y servicios públicos esenciales** sobre cualquier otro compromiso y por tanto **la derogación de la modificación del artículo 135 de la Constitución de 1978**
26. Proponemos un **Estado Social basado en la idea de que en el que cada derecho esté garantizado por un servicio o poder público**, como ofensiva a la propuesta neoliberal de desguazar el Estado, de manera que la educación, el cuidado de la infancia, la enfermedad, la tercera edad, la salud, el suministro de agua, la energía, el transporte público, correos, el deporte y la cultura... sean considerados servicios públicos que dependen de la responsabilidad pública.
27. Desarrollar legalmente la exigencia de **cumplimiento de los derechos subjetivos**: derecho al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación...
28. Garantizar el **derecho a la vivienda** y llevar a cabo medidas favorables a las familias hipotecadas por medio de la **dación en pago** con efectos retroactivos, la moratoria inmediata de los desahucios y la reconversión de las hipotecas en alquiler social.
29. Proponemos el desarrollo del **alquiler social y gravar impositivamente a las viviendas vacías**.
30. IU reitera su compromiso con la **educación pública, laica y de calidad** y defendemos que la educación es una inversión y no un gasto. La educación pública es nuestro compromiso.
31. Defendemos el **Sistema Nacional de Salud** en todo su carácter conquistado: **público, universal, de calidad, integral, solidario y de equidad** garantizada. Defendemos su carácter público, sin híbridos mixtos, y rechazamos su privatización.
32. Entendemos el Sistema de pensiones como un mecanismo de redistribución de la riqueza y no como uno acumulativo, como en el caso de las pensiones privadas. Estamos en contra de cualquier congelación de las pensiones, es más, creemos que hay revalorizarlas. **Exigimos la cotización máxima a los 35 años, un período de cotización de 15 años, la jubilación a los 65 años y reducción progresiva a los 60.**
33. **Las medidas neoliberales han dejado a los jóvenes sin trabajo (48%%), sin casa** (no pueden emanciparse), **pobres** (con salarios de menos de 700 euros) **y sin futuro** (por eso emigran). Han condenado a toda una generación a vivir peor que la anterior, jóvenes a los que les sobra razones para la rebeldía. Desde IU nos comprometemos a fomentar el empleo juvenil (contratos de relevo, impuso del empleo juvenil público y la economía social, regular el sistema de becas), su emancipación (viviendas publicas en alquiler para jóvenes), aumentando los salarios y apostando por un modelo productivo que aproveche su conocimiento. **Incorporar a los y las jóvenes a la política para que luchen por sus derechos y su futuro es nuestro reto.**

34. En España hay hoy 12 millones de pobres, de los cuales 2,5 millones son niños y niñas. Proponemos una **Renta Básica** que garantice la subsistencia a todas aquellas personas que carecen de cualquier tipo de ingreso.

Propuestas medioambientales

35. Estamos inmersos en una crisis ecológica derivada de un modelo de crecimiento hoy agotado y devastador. Frente al capitalismo verde que pretende hacer negocio manteniendo el sistema de crecimiento actual, desde IU **proponemos una salida social y ecológica a la crisis**, en la que necesariamente tendremos que vivir mejor con menos y en el que el modelo de crecimiento tendrá que decrecer en muchos aspectos para garantizar su sostenibilidad ambiental y social.
36. Proponemos la **gestión pública de los recursos naturales estratégicos**: agua, energía, aire y suelo. Establecer una **fiscalidad ecológica progresiva**. Drástica disminución del consumo energético. **Impulsar el transporte colectivo** y la reconversión de la automoción. Inversión pública en el **desarrollo de las energías renovables**. Plan de **cierres de todas las centrales nucleares**. Racionalizar el consumo de agua y eliminar infraestructuras hídricas innecesarias.
37. Conseguir la transición de la agricultura industrial a la agricultura agroecológica local y sostenible. Planteamos la cuestión de la **Reforma agraria y de la propiedad de la tierra** en función de las nuevas exigencias de la soberanía alimentaria, el desarrollo rural y la explotación eficiente de los recursos agrícolas y ganaderos.
38. Proponemos un programa de **empleos verdes** basado en la reforestación, explotación y mantenimiento de masas forestales, agricultura ecológica, energías renovables y la rehabilitación sostenible de viviendas.

Propuestas feministas y por la igualdad

39. En los momentos de involución económica y derechización de la sociedad, **IU debe defender con más fuerza que nunca que el feminismo debe vertebrar todas las políticas de transformación social desde la izquierda**. La igualdad total y real es aún un derecho no conquistado. El feminismo debe formar parte constitutiva de la democracia, de las relaciones de producción y personales, del modelo económico y de todos los ámbitos que conforman el entramado social. **Nuestras propuestas, prioridades y prácticas políticas deben estar enmarcadas desde la perspectiva de género**.
40. Construir la igualdad entre hombres y mujeres, empezando por **erradicar la brecha salarial entre mujeres y hombres**. Plan de lucha contra la segregación laboral y la precarización de los sectores laborales más feminizados.
41. Modificar la ley Electoral para que las **listas electorales contemplen un 50% de mujeres** y establecer un reglamento que instaure la paridad institucional.

42. Consideramos la violencia contra las mujeres un atentado contra los derechos humanos.
43. Defendemos el **aborto libre y gratuito**.
44. IU considera que **ningún ser humano puede ser ilegal** y que ninguna discriminación por género, raza, cultura, nacionalidad u opción sexual es ni aceptable ni regulable. Nuestra tarea es convertir en igualdad social y real la igualdad legal conseguida.

Propuestas sobre comunicación y cultura

45. Apostamos por la **democratización de la comunicación y la cultura**, por gestionar de forma pública los derechos de autor, por el software libre y por una política cultural que apoye a los creadores desde la base y difunda las artes entre todos los niveles de la población.
46. Proponemos una **Ley General de la Comunicación Audiovisual** garantice el reparto de las licencias entre el servicio público, las iniciativas sociales y los negocios audiovisuales, de manera que los tres sectores puedan disponer de radios y televisiones de cobertura municipal, autonómica y estatal. Nos oponemos a la privatización de los medios de comunicación públicos.

Propuestas internacionalistas

47. Impugnamos los tratados que desde Maastricht a Lisboa, pasando por el Pacto del Euro, guían una construcción europea antisocial y al servicio de los mercados. Proponemos un nuevo proceso constituyente de los pueblos y Estados europeos, capaz de promover **una Constitución Europea que respete y amplíe los derechos de todas las personas que vivimos en Europa**.
48. **Nos oponemos a la guerra en todas sus formas**. Exigimos la retirada de las tropas españolas de Afganistán y proponemos prohibir la exportación de armas a zonas de conflicto (como se hace actualmente) y reducir el presupuesto militar. Exigimos el **cierre de las bases de la OTAN y la salida de España** de esta organización militar.
49. Renovamos nuestro **compromiso con la lucha del pueblo saharai y palestino**.
50. Trabajaremos para ahondar en las **relaciones con los gobiernos progresistas de América Latina**, y reiteramos nuestro **compromiso con la revolución cubana** y con el **proceso bolivariano en Venezuela**, así como apoyamos los **esfuerzos en la búsqueda de la paz y en la solución de raíz del largo conflicto en Colombia**.

TESIS III

Cambiar profundamente nuestra organización

Izquierda Unida ha de reconocer que, a partir de la larga etapa que va desde la III Asamblea Federal a hoy, hemos ido construyendo de hecho, en lo organizativo, un partido político mucho más que el movimiento político y social que decimos ser. Un Partido o formación política que, además, a pesar de definirse federal había dado pasos en la práctica a una estructura y funcionamiento confederal que de hecho impedía la necesaria coherencia política en su conjunto. Y no son las únicas cuestiones preocupantes de las disfunciones entre lo que pretendíamos y lo que hemos llegado a ser, en buena medida, en Izquierda Unida

IU es hoy, también, una formación donde el panorama general es el de la insuficiente participación de la militancia, el debate interiorizado y en algunas ocasiones – afortunadamente cada vez menos-, el conflicto interno. La situación actual de muchas organizaciones de base no genera el mejor ambiente para invitar a participar en ellas a personas con inquietudes y que podrían acercarse a nosotros y nosotras. Las razones tienen que ver con lo que hemos reseñado, pero también con el tipo de agenda política que normalmente ocupa a nuestras organizaciones, el descrédito de las organizaciones políticas que, también nos afecta, etc.

Nuestra situación organizativa, nuestro modelo, no fue la razón fundamental, pero si una importante, que nos llevó a proponer en la IX Asamblea Federal de Izquierda Unida su Refundación en base a una IU anticapitalista, federal y republicana organizada como Movimiento Político y Social como eje para una nueva convergencia política y social. Un MPS que debe reconstruirse priorizando la elaboración colectiva desde un modelo organizativo que, de abajo a arriba (y no al revés), tome decisiones desde el respeto a la pluralidad, la democracia interna, que favorezca la horizontalidad y respete la independencia y capacidad de intervención de sus componentes desde el acuerdo con el Programa, elemento vertebrador y unificador del proyecto.

El proceso de Refundación en I.U., como hemos analizado anteriormente, ha dado pasos importantes, fruto del esfuerzo y el compromiso de los dirigentes y militantes que, de acuerdo con las conclusiones de la IX Asamblea, ven en este proceso una oportunidad para el reencuentro entre la izquierda política y los distintos sectores populares cuyos intereses aspiramos a representar.

Es el momento de culminar este proceso avanzando en la X Asamblea Federal hacia un profundo cambio organizativo en I.U. que construya el Movimiento Político y Social que debe recuperar la importancia del programa de manera que exprese de forma dialéctica la unidad y pluralidad de IU, siendo la medida de la coherencia en la práctica política de los representantes institucionales de IU y de los miembros de sus órganos.

En paralelo a la definición de IU como fuerza de la izquierda alternativa, a la construcción de la organización política que queremos, debemos añadir además el diseño y la práctica de un trabajo institucional alternativo, cuyo objetivo fundamental sea aprovechar las instituciones realmente existentes para propiciar los cambios estructurales en la sociedad, que consideramos necesarios como fuerza política.

Y, finalmente, somos conscientes que la feminista, es una revolución pendiente en la sociedad y en nuestra organización. Debemos comprometernos con ella y eso significa cambiar nosotros y nosotras para que en nuestra organización el feminismo y las mujeres sean prioritarios.

Sabemos que la afiliación de mujeres a IU es menor que la de los hombres (ocurre en todas las organizaciones políticas y sindicales) pero entendemos que eso no puede ser un obstáculo, sino que debe impulsarnos a ampliar esa militancia de mujeres y a hacerlas más visibles dentro de la organización. Nos comprometemos con la paridad en todos los órganos de dirección e, inexcusablemente, en las listas electorales de forma que el resultado sea una representación paritaria en las instituciones en las que estemos.

Las cuotas son necesarias, pero insuficientes. Impulsar políticas feministas, visualizar a las mujeres de la organización, cambiar formas de organización para favorecer la participación femenina e incluso nuestras formas de debatir, son los cambios necesarios para que IU sea un espacio en el que las mujeres se sientan cómodas militando y luchando por los derechos de todos y todas.

Así pues se trata de proponernos una verdadera *Revolución interna de Izquierda Unida* que cambie esencialmente lo que hemos sido hasta ahora en lo organizativo. Y ello porque el instrumento, m.p.s., debe adaptarse a la situación actual, que hoy es bien distinta de la de hace, tan sólo, 4 años. Se trata de debatir en profundidad cómo cambiamos y qué es necesario cambiar en nosotros para ser útiles a la izquierda alternativa, para pasar de ser una formación minoritaria a una formación de masas y de mayoría social. Ni más ni menos.

Una organización para operar en política en un nuevo siglo que ya no es el XX, con lo que implica; para organizar la rebeldía democrática de millones; organizada para disputar la hegemonía social al neoliberalismo: para que desde el discurso de clase hoy más vigente que nunca, tener política de alianzas y discurso de mayorías; que rompa los corsés de una mera organización de vanguardia y se instale en una cultura de masas y construya finalmente, una organización de masas; que profundice al máximo en la democracia interna, pero más aún en su relación con la sociedad; feminista y feminizada; más joven; que sea instrumento útil para intervenir en política; que cambie en métodos de trabajo y en estructuras organizativas; que facilite la participación individual y sectorial .etc.

Es por eso que sometemos a consideración de ésta X Asamblea diversas propuestas y líneas de trabajo.

III.1. Una Organización de masas, articulada y organizada políticamente.

En este último periodo la puesta en marcha de la U.A.R. ha significado un salto cualitativo en la transparencia de los censos y en el control de la cuota. Seguir trabajando y consolidando esta herramienta es un objetivo que debe refrendar la X Asamblea de I.U.

Pero además de desarrollar una política de afiliación sobre lo hecho hasta ahora, lo que es insostenible es tener un cociente “votos por afiliado” elevadísimo, que hace de IU una organización frágil y vulnerable.

Un proyecto de mayorías sociales, requiere una Organización de masas articuladas y organizadas y con una orientación clara en torno a la elaboración colectiva, la movilización, la acción política y la convergencia social.

La debilidad de afiliados y afiliadas en IU, ya no solo lastra el crecimiento, cuanto sitúa los buenos resultados electorales en algo coyuntural y efímero.

No hay disputa real a la hegemonía neoliberal si la relación afiliación / voto en nuestra organización, no la situamos en el entorno de un cociente de 10 puntos. Esta debe ser nuestra apuesta estratégica y un objetivo concreto conseguir 100.00 afiliados/as en el próximo periodo. Esta será la mejor garantía de que los objetivos políticos acordados en esta Asamblea van a ser desarrollados.

Conseguir estos objetivos de afiliación, va a requerir de IU no sólo esfuerzos y recursos, sino superar las inercias de una organización donde apenas se da cobertura al trabajo institucional y se comunica con la sociedad a través de los medios de comunicación como intermediarios, con lo que esto conlleva.

Pero también, tenemos necesidad de cambiar las características y el marco político de las Asambleas, para que estas tengan una implicación social real, y no solo articulen la resistencia sino también la respuesta convergente.

III.1.1. La Afiliación en la base de la acción política.

Toda la actividad política de IU, siempre debe tener como objetivo resolver problemas a la gente, transformar socialmente nuestro entorno y crecer como proyecto político. Y una de las formas de hacerlo es siendo más, para ser más fuertes y avanzar nuestro discurso y nuestro programa.

Por todo ello no deberá realizarse plan de trabajo o campaña política alguna, que no tenga entre sus objetivos el incremento de la afiliación. La mejor campaña de afiliación es la actividad política y el llamamiento, en torno a ella a la ciudadanía a que se organice con nosotros.

Si la afiliación es una prioridad política para esta X Asamblea, debe tener su correlación estatutaria y ser la base fundamental de la composición de nuestras Asambleas en sus congresos, y los votos y el porcentaje, por este orden deben servir para primar el trabajo político realizado, pero donde el peso de la afiliación sea más importante de lo que hoy lo es en nuestros Estatutos, y que este acuerdo tenga carácter Federal, para sus armonización estatutaria en las Federaciones.

III.1.2. Una afiliación organizada

Construir una organización de masas para sustentar un proyecto de mayorías sociales, no puede ser factible, sin el encaje de una tarea política a cada uno /a de los/as afiliados/as. No solo deben tener tareas las direcciones de cada ámbito, éstas deben hacerse extensivas al conjunto de la afiliación.

Es así que la asignación de tareas políticas, deberá ser una prioridad de todas las direcciones en los distintos ámbitos territoriales y sectoriales.

Esa será la manera de superar la afiliación de carácter identitario mayoritariamente pasiva, que en muchos sitios es claramente mayoritaria.

III.1.3. Una Organización que recupera valores

Recuperar el valor de lo organizativo debe significar que lo colectivo prime sobre lo individual, es potenciar los debates presenciales con participación de la dirigencia de IU en la base de nuestra afiliación, es luchar por ser más y más fuertes, más instruidos y concurrentes con los afectados/as por la crisis.

Es adecuar la estructura organizativa a la participación de nuestra afiliación y sobre todo a la ciudadanía para, juntos, pelear por alternativas concretas.

Recuperar valores es poner a la organización en el centro y sus estructuras (Grupos, institucionales, áreas, foros, grupos de trabajo...) a su servicio. Una organización solidaria en lo interno y solidaria con la gente en especial con nuestra base social.

III. 2. La Elaboración Política y la Movilización en la Centralidad de la Estructura Organizativa

En el inicio de la andadura de IU como proyecto político, las Áreas de elaboración colectiva jugaron un papel fundamental. La unidad en torno al programa como señas de identidad tenía detrás la fortaleza que emanó de la participación, en ocasiones numerosas, de hombres y mujeres que en muchos casos no eran de la organización, eran invitados a un espacio de reflexión y debate primero y de movilización y propuesta después. El declive de este modelo no es objeto de debate hoy, pero la debilidad de los movimientos sociales, la utilización de las áreas como herramienta de poder interno, la debilidad global de IU en su momento y las nuevas tecnologías y las nuevas relaciones que estas generan pueden haber sido alguno de los elementos que contribuyeron a ello.

El proceso de Refundación y la elaboración del nuevo programa político y la Convergencia Social nos han dado nuevas herramientas para el relanzamiento del proyecto como los Foros, aunque con una implantación dispar en muchos casos dependiendo del propio desarrollo organizativo de Izquierda Unida.

En todo caso desarrollar instrumentos de participación y elaboración política uniformes, donde se concreten espacios en los que participen otras organizaciones sociales y políticas que puedan compartir con nosotros debates concretos y que nos sirvan para avanzar en convergencias sociales y políticas que abran las puertas a diferentes niveles de colaboración.

Preparar la estructura de IU y desarrollar un funcionamiento, que recupere lo organizativo, en el sentido más representativo de la palabra (afiliación, asambleas, dirección, simpatizantes...), el valor de lo colectivo, de conformar opinión, de abajo, arriba, trasladar información y decisiones en tiempo real y de manera horizontal nos debe de ayudar a desarrollar cultura organizativa.

Por ello la elaboración política y la movilización, dos caras de la misma moneda, no es una tarea de especialistas, lo es del conjunto de la organización de sus estructuras y direcciones; que deben situarlas en la centralidad en sus actividad políticas y ocupar el primer plano de la estructura organizativa del proyecto.

III.2.1. Hacia una nueva militancia.

Pasar de militar en IU a militar para IU es todo un reto político y organizativo, y tiene que ver con tener una afiliación organizada y con tareas, pero también de que la mayoría de las Asambleas de Bases sean abiertas, bien preparadas y destinadas a conseguir síntesis programáticas que den soporte a la necesaria e imprescindible unidad de acción. En consecuencia deberíamos buscar la participación de nuevos sectores ciudadanos, colectivos, movimientos sociales y todos/as aquellos que articulen socialmente y sean susceptibles de aportaciones a la elaboración política, la propuesta y la movilización.

III. 3. IU como un Movimiento Político Social

En IU participan personas, colectivos y organizaciones políticas.

Durante mucho tiempo hemos puesto el esfuerzo en garantizar la igualdad de la afiliación, independientemente de su origen, individual y personal o de la militancia partidaria. Pensamos que la igualdad hoy esté garantizada y que instrumentos como la U.A.R aun la hacen más consistente y la consolida junto a la armonización estatutaria y el pacto federal.

Armonizar esta diversidad organizativa ha sido una de las mayores dificultades en el desarrollo organizativo del proyecto y el origen o la consecuencia de muchos de sus conflictos.

Hoy apostar por “Mas Izquierda Unida”, es conseguir armonizar estas distintas realidades organizativas, integrándolas más en la estructura de IU y comprometiéndolas así mucho más en las decisiones.

Disputar la hegemonía al neoliberalismo desde el punto de vista político, cultural, ideológico, social e institucional, requiere construir un proyecto de mayorías sociales, y desde lo organizativo sacar todas las potencialidades de los componentes políticos que integran IU.

III. 4. Avanzar en la federalidad, como una de la señas de identidad de IU

Un proyecto federal debe sustentarse en la clarificación de competencias en cada uno de los niveles.

IU se estructura en el conjunto del Estado en Federaciones y avanzar por tanto en el desarrollo competencial federal y de las federaciones deben hacer posible que las decisiones que se adopten sean de obligado cumplimiento en el conjunto de la Organización, cada cual en su ámbito. Federalidad significa compartir soberanía y definir claramente los ámbitos competenciales en cada nivel.

Un proyecto político de mayorías sociales debe garantizar la unidad de acción y programática, como los dos elementos sobre los que debe descansar la cohesión federal.

Ninguna estructura organizativa debe tomar decisiones sobre las que no tenga competencias pero, si las tiene, deben ser de obligado cumplimiento en el conjunto de la organización cada cual desde su ámbito y a la vez, las estructuras con competencias deben tener instrumentos políticos y organizativos para poder hacer ejecutivas sus decisiones orgánicas.

En este sentido, la construcción de un proyecto federal requiere introducir dosis de sentido común para facilitar la coherencia y la cohesión y quitarle complejidad a nuestras relaciones internas; adaptando la secuencia temporal a esta lógica.

Así planteamos la realización de la Asamblea Federal en primer lugar, celebrar posteriormente las de distintas Federaciones, para discutir y debatir, en primer lugar, lo que incumbe a todos/as entre todo/as y luego, las peculiaridades en los distintos ámbitos Territoriales.

En este mismo sentido, la política de alianzas y la imagen de cohesión tiene mucho que ver con la credibilidad entre la ciudadanía y aunque el marco competencial hoy está claro: corresponde a la dirección Federal fijar el marco con aquellas fuerzas políticas, sindicales o sociales de carácter estatal y a las federaciones concretarlas en cada ámbito territorial. Este es un ejemplo claro donde federalidad, significa dotarnos de instrumentos políticos, organizativos para el cumplimiento de decisiones tomadas entre todos/as de manera colectiva.

III.5. Regular mejor la participación en los procesos electivos o en las grandes decisiones políticas

5.1 Las primarias en IU

Los Estatutos de IU Federal mandatan en los procesos de competencia federal a la realización de primarias cuando haya más de un candidato candidata.

Regular estos procesos en el marco de una Asamblea Federal, significa quitar la discrecionalidad en su desarrollo.

Nuestra apuesta es que las primarias se realicen vinculadas al debate político y de manera presencial en cada una de las Asambleas de Base bajo las siguientes premisas al menos:

- La dirección Federal garantizara la comunicación con el conjunto de la afiliación en igualdad de condiciones de las candidaturas que hubiere según el marco estatutario, así como su presencia en el conjunto de la organización.
- Se celebraran las Asambleas en el plazo acordado para su debate y posterior votación en el horario y días indicados.

5.2 La participación de la afiliación en las grandes decisiones políticas

Al igual que son las Asambleas de Base las que acuerdan la estrategia a seguir en los Ayuntamientos y por tanto deciden la entrada o no en los gobiernos y las características de la oposición a realizar en el mismo, venimos realizando consultas de una manera muy distinta para decidir nuestra posición institucional en los gobiernos de las Comunidades Autónomas y ante una hipotética participación en el Gobierno a nivel de Estado.

En estos casos planteamos someter a la afiliación la consulta sobre los parámetros federales de políticas de alianzas y que la consulta tenga las características definidas para las primarias en el apartado anterior.

Así garantizar la participación del conjunto de la afiliación en la toma de las grandes decisiones, es un estímulo para el crecimiento organizativo, para ampliar la democracia interna y la organicidad del proyecto.

6. La paridad en IU. Un objetivo político prioritario.

Desde lo que significa este enunciado, se trata de dar los pasos necesarios y posibles para que la paridad sea una realidad en todos los procesos electivos, y por tanto que la plena igualdad de hombres y mujeres se concrete en la conformación de listas cremallera, tanto en lo orgánico como en las listas electorales. Esto solo se garantizará rechazando toda lista que no cumpla este principio.

Así debe ocurrir en todos los órganos electivos de competencia federal y en todas las listas de las Federaciones para conformar los órganos Federales, en la que no hay instrumentos federales para garantizar el resultado final. La X Asamblea debe establecer mecanismos estatutarios que hagan realidad esta voluntad política.

Pero para que la presencia de mujeres en la dirigencia de IU sea una consecuencia natural debemos hacer un serio esfuerzo para garantizar que se remuevan todos los obstáculos para incrementar la afiliación en IU, y su participación en todas las actividades de la organización. Valga como ejemplo de esta afirmación constatar que el número de afiliados/as a IU, está hoy más lejos del peso femenino en el conjunto de la sociedad. Analizar sus causas y ponerle remedio será una prioridad política de esta X Asamblea. Un proyecto de masas requiere de la incorporación masiva de mujeres a IU.

7. El Fortalecimiento de las Asambleas de Base. El Entorno Social y Político.

Disputar la hegemonía social al neoliberalismo sólo es posible si se realiza desde la raíz misma y la base de la sociedad, y eso solo será posible si tenemos unas organizaciones activas en cada una de las localidades, los sectores profesionales, centros de estudio y de trabajo, para comunicar, movilizar, elaborar, y defender la idea de que hay alternativa y que es posible y realizable otras políticas.

Este trabajo requiere organizaciones implicadas plenamente con su entorno social y político, con relaciones habituales con toda la sociedad articulada y con presencia pública y directa para relacionarnos con el entorno.

Así mismo y para fortalecer sus competencias; a las que ya figuran en los Estatutos vigentes habría que añadir la obligación de realizar políticamente un balance institucional; si se tuviese.

8. Una organización flexible

La Unidad de Acción y Programática son los dos elementos en torno a lo que la política organizativa introduce cohesión y coherencia al proyecto político y al conjunto de IU.

Pero, al igual que en los ámbitos electivos internos, las reglas deben de ser claras, transparentes e iguales para todos y todas, en el ámbito político debe primar la flexibilidad organizativa para abordar la acción política y la implicación de IU en el conflicto social.

Flexibilidad para intervenir en el mismo, con Asambleas colectivas, grupos de frente de trabajo que aborden de manera específica y que hagan crecer la influencia social y política de IU. La elaboración de `Planes de Trabajo que tengan en cuenta este criterio ayudará a tener una organización más implicada en su entorno político y social y con instrumentos de intervención política, que den alternativas a los conflictos con la gente que los padece.

9.- Una comunicación para la hegemonía de la izquierda

Izquierda Unida es un movimiento político y social, por naturaleza heterogéneo, que tiene como principal capital a sus militantes, afiliados y simpatizantes, que se vertebran en torno al programa y el discurso político.

La política de comunicación de IU, que aquí se perfila, debe ser estratégica y un vehículo de democratización y transparencia, sobre la base de los principios de Democracia Participativa.

Cobra por tanto un valor principal la política comunicativa de una organización como IU, que se define como plural y participativa, así como la existencia de canales de comunicación efectivos que vehiculen, mediante instrumentos útiles y ágiles, la participación de la afiliación, militantes y simpatizantes en la vida cotidiana de la organización, en sus debates y posicionamientos políticos y en el efectivo cumplimiento de sus acuerdos.

Para lograr una hegemonía cultural y social, para dirigir nuestros discursos, argumentarios e informaciones, no podemos dejar que sean las empresas privadas de comunicación quienes lo hagan. Es la hora de establecer canales propios de comunicación interna y externa que nos permitan establecer una comunicación lo más directa posible con la gente.

En este contexto se hace imprescindible fortalecer la comunicación política, sobre los parámetros de información, elaboración y comunicación, fortalecer las estructuras de la comunicación, perfilar la estructura metodológica, los perfiles y las tareas y todo ello ya con la plena incorporación de las TICs (Tecnologías de la Información y la Comunicación), con dos objetivos: que las TICs estén en el centro mismo de la acción política de Izquierda Unida y, que la estrategia de comunicación de las TICs no supongan acciones aisladas sino formen parte de una estrategia global.

De otra parte, necesitamos una comunicación política única y diversa, que se adecue a los diferentes espacios de trabajo, que aúne la acción política de la organización, ya sea para espacios institucionales o sociales.

La información desde la elaboración política y la comunicación: Es imprescindible que la acción política de las estructuras de la organización sea conocida (información) por todas las estructuras de la organización. Esa información, debe ser elaborada (argumentarios) por la propia organización, sobre nuestros objetivos estratégicos y marcos político. Esos argumentarios deben ser enviados por nuestros medios propios y deben ser conocidos por toda la organización (Comunicación Interna) y deben ser “vendidos” a los medios de comunicación (Comunicación Externa).

¿Qué comunicación?

- 1.- Planificación del discurso, herramientas para el conjunto de la organización, planificación de la comunicación. Una comunicación para el conjunto de la organización.
- 2.- Una comunicación política para combatir, en todos los terrenos, el bloqueo informativo de las grandes empresas de comunicación. Una comunicación ágil en lo interno, útil y dinámica.
- 3.- Un lenguaje para la mayoría. Debemos recuperar nuestras palabras, las palabras con las que la izquierda tradicional ha explicado su mensaje y se ha dirigido a la clase trabajadora, adecuándolo a la realidad española del S. XXI. Una estrategia discursiva propia al servicio de la conquista de la hegemonía cultural.
- 4.- En concreto, es imprescindible abordar la formación continuada en comunicación y comunicación política, de los miembros de Izquierda Unida para fortalecer el discurso y las técnicas para la comunicación.
- 5.- Una comunicación política unitaria, que desde el respeto la pluralidad, refuerce el discurso unitario. Una comunicación política que no provoque disfunciones hacia al exterior.
- 6.- La apuesta por extender nuestra presencia con medios propios y de la convergencia social y política, digitales o no, gratuitos y de gran alcance.
- 7.- Que sea reflejo de la organización, y por tanto, feminizada y joven.